

## MATERIALES ARQUEOLOGICOS EBUSITANOS DEL LEGADO MULET EN LA SOCIEDAD ARQUEOLOGICA LULIANA

VICTOR M. GUERRERO AYUSO

### INTRODUCCION

Dos intenciones nos mueven en la confección del presente trabajo, por un lado contribuir a la catalogación de los fondos de la Sociedad Arqueológica Luliana, hoy en su mayor parte depositados en el Museo de Mallorca; por otro dar a conocer unas piezas arqueológicas que salieron de Ibiza y que al igual que otros cientos fueron a parar a manos de coleccionistas privados. Algunos fondos de colecciones fueron posteriormente recuperados por el Estado, otros se repartieron en múltiples museos de titularidad no pública, y recogidos o donados a diversas instituciones culturales. Pese a todo muchos se perderían sin remisión. Esta dispersión de hallazgos arqueológicos ebusitanos, constituye por desgracia una de las notas lamentables que caracterizaron los primeros tiempos de las investigaciones arqueológicas en Ibiza a comienzos de este siglo, afectó tanto a los hallazgos fruto de las extracciones clandestinas, como a las investigaciones sufragadas por el Estado, que paradójicamente tuvo que comprar posteriormente muchos de los materiales exhumados en sus propias excavaciones oficiales.

Afortunadamente, en las últimas décadas, estas arbitrariedades se han normalizado y constituye una justa labor de reparación, siquiera sea muy parcial, el ir dando a conocer los fondos arqueológicos que padecieron esta desafortunada dispersión, ya iniciada por otros autores <sup>1</sup>.

Los materiales que aquí se catalogan, se encuentran aún expuestos en la sede de la Sociedad Arqueológica Luliana, como depósito o legado Mulet. Desconocemos las circunstancias exactas que originaron la formación de este depósito. El lote más numeroso de la colec-

---

<sup>1</sup> ALMAGRO, M.<sup>a</sup> J. *Catálogo de las terracotas de Ibiza del Museo Arqueológico Nacional*. Madrid 1980. *Corpus de las terracotas de Ibiza*, en B.P.H.-XVIII, Madrid 1980.  
RODERO, A. *Colección de cerámica púnica de Ibiza*. Madrid 1980.

ción arqueológica reunida por D. Antonio Mulet fue donada al Museo de Lluc, parte de la cual fue estudiada ya hace tiempo <sup>1 bis</sup>.

Una parte importante de los objetos aquí catalogados proceden con seguridad de ajuares funerarios de los hipogeos ebusitanos de época clásica: platos púnicos, oinokoi EB-1, urna, lucernas ática y púnica, antebrazo de terracota, navajas de afeitar, pendientes y amuletos, placa de terracota y seguramente podríamos incluir las asas de bronce; todas las cerámicas de este lote presentan idéntica suciedad y las mismas concreciones terrosas que denotan claramente una procedencia similar, a saber, un recinto cerrado que las protegió de la presión de la tierra y se pudieron conservar intactas, con seguridad un hipogeo.

Otro conjunto de cerámicas, forma un bloque situable cronológicamente en los siglos III-II a. C. y está compuesto por los ejemplares pseudocampanienses ebusitanos y el ungüentario fusiforme; el plato de pescado incluido en este grupo, presenta ya otro tipo de adherencias terrosas que no son propias de los lugares cerrados como los hipogeos, el resto de las piezas habían sido limpiadas y no sabemos si su suciedad coincidiría con la del plato de pescado.

El resto de las piezas lo componen un lote de cerámicas y vídrios romanos de cronología muy dispar. El origen ebusitano de este último grupo, siendo el más probable, es el más comprometido de asegurar. Hoy sabemos que los hipogeos ebusitanos fueron reutilizados en diferentes épocas, incluida la imperial romana, por lo que no hay que descartar que todos estos materiales, pese a su diversidad, provengan del mismo yacimiento.

Nos queda por último el lote de terracotas femeninas, de las que a todas luces hay que situar su procedencia en el santuario de Es Cuieram. Todas menos una están afectadas en mayor o menor grado por el fuego, circunstancia que se repite en un elevadísimo porcentaje de las figuras que proceden de aquel santuario.

La plaqueta de plomo talayótica, es la única pieza de la colección cuyo origen es con seguridad mallorquín, se guarda actualmente en unión del legado Mulet y por eso la incluimos aquí, pero tal vez formase parte de alguna otra colección de la Sociedad Arqueológica Luliana.

Somos conscientes de que los objetos arqueológicos, fuera de sus contextos originales tienen, salvo su valor intrínseco, un escaso interés documental, sin embargo la pequeña colección que ahora intentamos catalogar incluye piezas ciertamente interesantes, algunas de las cuales son, sino únicas, si poco frecuentes.

Esperamos pues, haber contribuido a los fines que nos propusimos en el encabezamiento de esta introducción.

---

<sup>1 bis</sup> TARRADELL, M./FONT, M. *Materiales púnicos de Ibiza en el Museo de Lluc*. En II Homenaje a García Bellido, vol. XXV, n.º 104, Madrid 1976.

## CATALOGO Y ESTUDIO DE LA COLECCION

## PLATOS PUNICOS

1.—Plato de arcilla muy bien depurada, fina, de tacto jabonoso y color rosado. Forma muy abierta, labio indiferenciado, sin pie, superficie de apoyo constituida por la arista del fondo ligeramente rehundido. Decorado con dos bandas de color rojo vinoso.

Diám. base 5 cm., Diám. máximo 12 cm., altura 1,8 cm.

2.—Plato de iguales características técnicas que el anterior. Labio indiferenciado, cavidad o pocillo interior, base diferenciada sin pie, con fondo ligeramente rehundido. Decorado con dos series de bandas pintadas en color rojo vivo vinoso.

Diám. base 5,5 cm., Diám. máximo 16,5 cm., diám cavidad 3,8 cm., altura 2,6 cm.

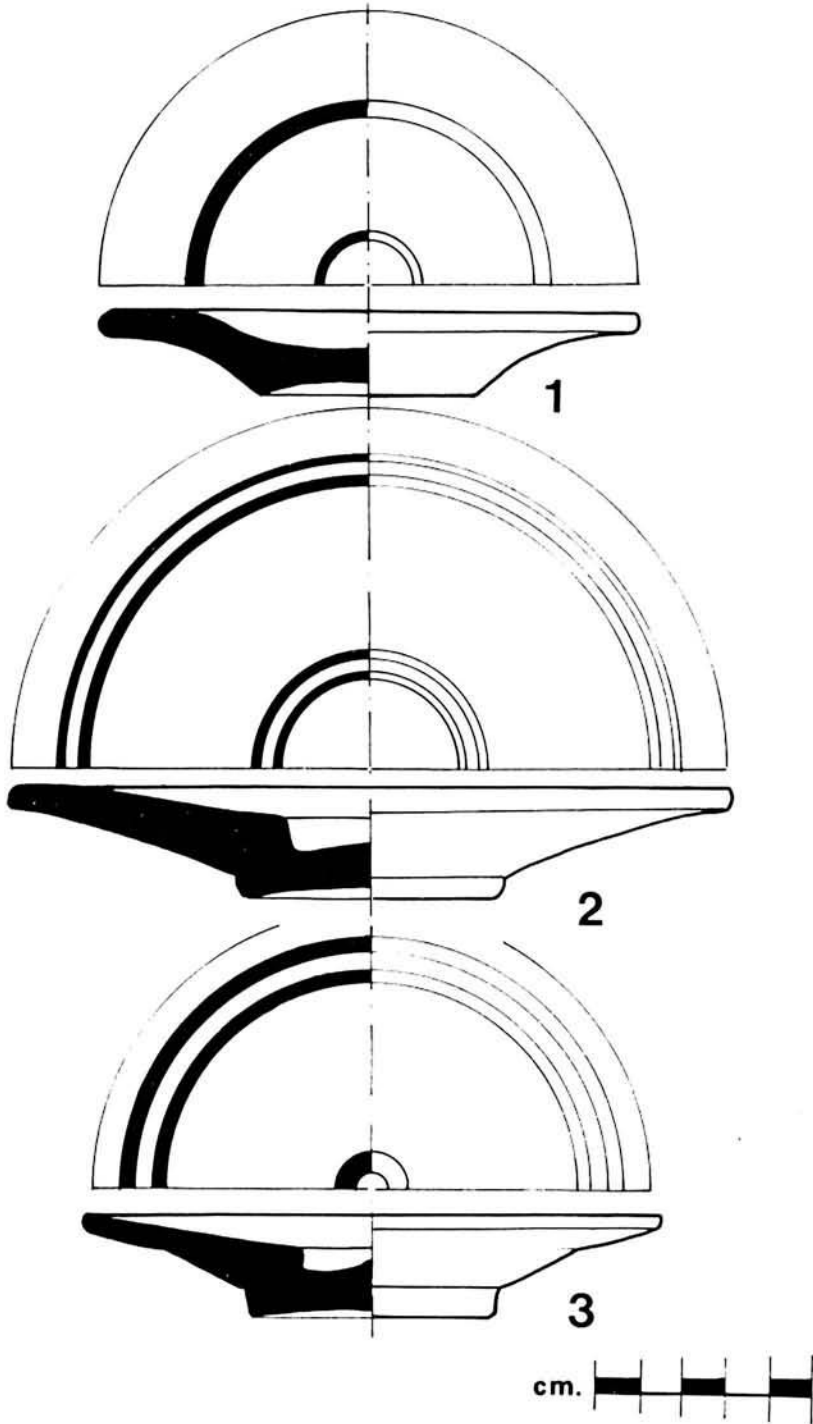
3.—Plato de similares características técnicas y forma que el anterior. Decorado con bandas de pintura rojo vinoso.

Esta serie cerámica compuesta por platos, que adoptan muchísimas variantes dentro de un esquema tipológico general muy definido, a saber: platos muy llanos con cavidad central, labios apenas diferenciados, ápodos con base plana o ligeramente rehundida, presentando decoración de bandas circulares de pintura, con predominio de rojos o negros, constituyen uno de los elementos constantes en el ajuar funerario de la época Clásica ebusitana, siglos V-IV a. C., seguramente con función de porta lucernas que en los enterramientos de épocas posteriores iban siendo sustituidos paulatinamente por ejemplares que imitan formas áticas<sup>2</sup>, y campanienses, pero seguramente conservando la misma función. Sería prolijo enumerar cada uno de los contextos funerarios que contienen estos especímenes cerámicos, pues como se ha dicho no suelen faltar en ningún ritual funerario de época Clásica, pero señalemos tan sólo algunos cuyo contexto cronológico parece más preciso. En efecto, en el hipogeo 14 del Puig des Molins, de la campaña 1922, llevada a cabo por Román Ferrer, aparecen dentro de un contexto cerrado, individualizado y dado a conocer recientemente<sup>3</sup>, el fósil director de este contexto viene dado por la lucerna ática del tipo 24 A del Ágora<sup>4</sup>, cuya datación cabría centrarla en el último cuarto del siglo V a. C. o principios de siguiente, el resto del ajuar estaba compuesto por dos vasijas EB-64, dos ánforas PE-14 dos

<sup>2</sup> FERNÁNDEZ, J.; GRANADOS, J. *Cerámicas de imitación áticas del Museo Arqueológico de Ibiza*, en Trab. del M. de Ibiza, 2, 1980.

<sup>3</sup> FERNÁNDEZ, J. H. *Un hipogeo intacto en la necrópolis del Puig des Molins*, en Trab. del M. de Ibiza, n.º 6, 1981.

<sup>4</sup> HOWLAND, R. H. *Greek lamps and their survivals*, en «The Athenian Agora», IV, 1958.





huevos de avestruz con decoración pintada, dos platos con bandas rojas, un estuche portamuletos con la cabeza de Sejmet leontocéfala, tres colgantes de pasta vítrea y un escarabeo con el tema de Isis-Hator amamantando a Harpócrates <sup>5</sup>.

Hacia mediados del s. V a. C. aparecen en el hipogeo n.º 6 de la campaña 1923, acompañados también de otros elementos que estudiaremos en esta misma colección, como son los dos aretes o pendientes y una navaja de afeitar <sup>6</sup>. Otros tres ejemplares paralelos bien fechados a partir de un lekito aribalístico del s. IV a. C., formaban parte del ajuar funerario del hipogeo 2, campaña 1921 del Puig des Molins <sup>7</sup>.

Por lo expuesto, aunque desconocemos el contexto exacto de nuestros tres ejemplares, cabría situarlos entre mediados del siglo V y fines del IV a. C.. Si el conjunto de piezas púnicas de época clásica que estudiamos aquí formase parte de un mismo contexto, circunstancia imposible de garantizar, podríamos datarlos con más precisión en la primera mitad del s. IV a. C. en función de la lucerna ática que más adelante se estudiará.

## OINOKOI Y OLPE PUNICOS

4.—Oinokoi de la forma EB-1 <sup>8</sup>, fabricado en arcilla muy bien depurada, fina de color ocre rosado, manchada hacia la base de pardogrisáceo, desgrasante inapreciable. Boca trilobulada de la que arranca un asa que se eleva ligeramente sobre ella para insertarse en el hombro de la vasija. La unión del cuello al cuerpo se efectúa sin línea de ruptura, siendo una continuación perfecta del mismo. Fondo plano, ligeramente rehundido con umbo. Carece de decoración pintada, aunque es característico en muchos de estos vasos que presenten decoración de bandas pintadas horizontales y ojos a cada lado del vertedor.

Diám. base y máximo 12 cm., altura total, incluida el asa 20,3 cm.

Constituye una de las formas más características de la cerámica púnico ebisutana de época Clásica, siendo frecuente en los ajuares funerarios de este época, aparece en numerosos hipogeos en contextos fechados desde mediados del siglo V a. C. (hipogeos 8, 15, 3, y 5) y el siglo IV a. C. <sup>9</sup>.

Varios ejemplares, con y sin decoración, aparecen también entre los fondos de la colección Vives y Escudero, hoy en el Museo Arqueológico Nacional <sup>10</sup>.

<sup>5</sup> FERNÁNDEZ, P.; PADRO, J. *Escarabeos del Museo Arqueológico de Ibiza*. Madrid 1982, p. 43-44.

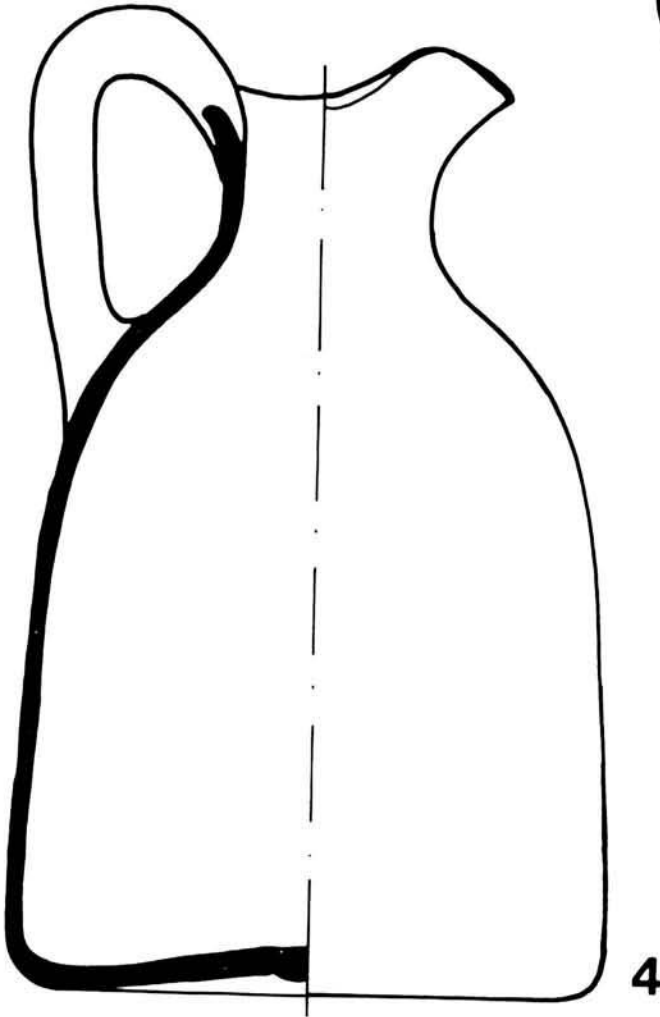
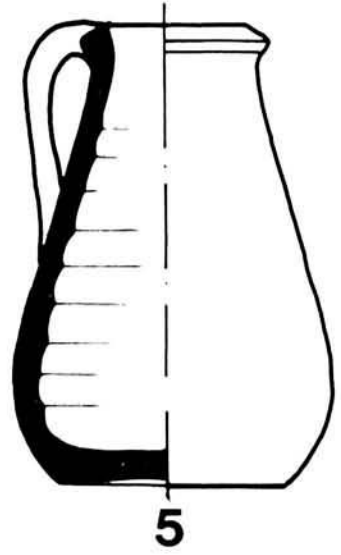
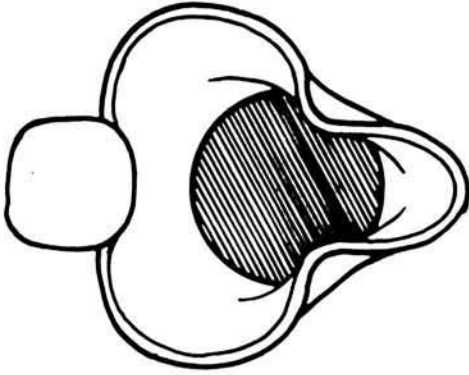
<sup>6</sup> Idem nota anterior, p. 31-40.

<sup>7</sup> Idem, p. 137-140.

<sup>8</sup> TARRADELL; FONT. *Eivissa cartaginesa*. Barcelona 1975, p. 159.

<sup>9</sup> FERNÁNDEZ; PADRO. *Escarabeos....* ob. cit.

<sup>10</sup> RODERO, A. *Colección....* cit. en nota 1.



Podría constituir el equivalente de la forma cartaginesa Cintas-118 <sup>11</sup> aunque de boca no trilobulada, y a la Andalouses 39-40 <sup>12</sup>, en cualquier caso constituye una forma bien representada en los repertorios cerámicos púnicos centromediterráneos. Su datación puede correr pareja a la de los platos púnicos ya analizados, aunque su perduración puede ser algo más larga, algunos ejemplares llegaron a Mallorca como es el caso del ejemplar procedente de Na Guardis <sup>13</sup> que cabría datar en la fase inicial de este asentamiento púnico <sup>14</sup>.

5.—Pequeño Olpe de la forma EB-13 <sup>15</sup>. Arcilla fina, tacto untuoso, color ocre, estrias de torno en el interior.

Diám. base 4,8 cm., diám. boca 3,5 cm., altura 9,4 cm.

Estas pequeñas jarritas constituyen un tipo cerámico cuya perduración es extremadamente larga, están ya presentes en contextos funerarios del Puig des Molins de época clásica <sup>16</sup> y siguen vigentes en yacimientos datados próximos al cambio de Era como en los santuarios de Son Oms y Son Marí <sup>17</sup>, sin embargo es posible detectar una ligera evolución tipológica, según la cual los ejemplares más tardíos presentan su diámetro máximo en el tercio inferior, muy próximo a la base, en tanto que los ejemplares de época clásica su diámetro máximo se sitúa hacia la mitad del recipiente. No presentan decoración y es característico en muchos casos una ejecución poco cuidada que produce ejemplares mal modelados y ligeramente asimétricos. Es el equivalente de las formas cartaginesas Cintas 110 y 111 <sup>18</sup>.

La expansión púnico ebusitana en el resto de las islas introdujo estos recipientes en el mundo indígena talayótico con una gran aceptación, siendo muy utilizados en los santuarios, donde no falta nunca entre el ajuar ritual litúrgico, esta aceptación queda aún más patente en las imitaciones de esta forma cerámica que se incorpora al repertorio de tipos cerámicos del Talayótico Final.

Es muy abundante en Na Guardis, centro púnico-ebusitano redistribuidor de estos productos entre el mundo indígena mallorquín <sup>19</sup>.

<sup>11</sup> CINTAS, P. *Céramique punique*. Túnez 1950.

<sup>12</sup> VUILLEMOT, G. *Reconnaissance aux échelles puniques d'Oranie*. Autun 1965.

<sup>13</sup> Los materiales más arcaicos en los asentamientos púnicos costeros de Mallorca no remontan, por los datos que hasta ahora tenemos, la mitad del siglo V a. C.

<sup>14</sup> GUERRERO, VÍCTOR M. *El fondeadero Norte de Na Guardis: su contribución al conocimiento de la colonización púnica en Mallorca*, en VI C.I.A.S., Madrid (en prensa).

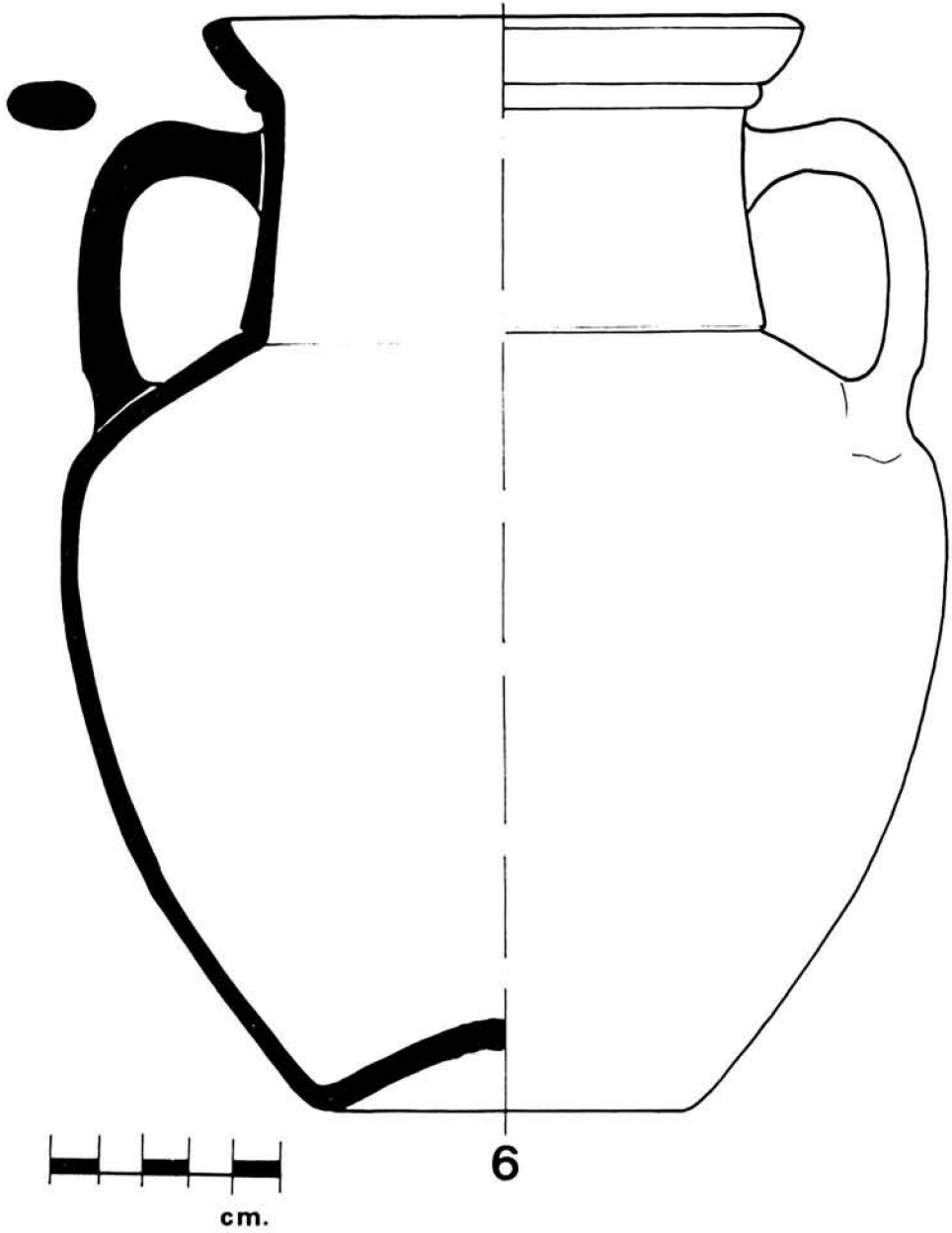
<sup>15</sup> TARRADELL; FONT. *Eivissa...*, cit.

<sup>16</sup> FERNÁNDEZ; PADRO. *Escarabeos...*, cit., también RODERO. *Colección...*, cit., fig. 12-13.

<sup>17</sup> GUERRERO, VÍCTOR M. *El Santuario talayótico de Son Marí (Mallorca)*, en B.S.A.L. 39. Palma 1983. El santuario de Son Oms permanece inédito, pero existen ejemplares en los fondos del Museo de Mallorca.

<sup>18</sup> CINTAS. *Céramique...*, cit.

<sup>19</sup> GUERRERO, VÍCTOR M. *El asentamiento púnico de Na Guardis (Mallorca): I*, en E.A.E. en prensa.



El ejemplar que presentamos habría que situarlo cronológicamente en época tardo-púnica, siglos III-II a. C.

### URNA EBUSITANA

6.—Recipiente de arcilla fina muy bien depurada, de color rosado, asas ligeramente desiguales. Borde exvasado con moldura de separación del cuello, base rehundida con umbo.

Diám. base 8,4 cm., diám. boca 12,4 cm., diám. máximo 19,2 cm., altura 24 cm.

Desde un punto de vista morfológico responde, en sus líneas generales, a la forma EB-64<sup>20</sup> y a la Cintas 352<sup>21</sup> aunque en el ejemplar que estudiamos se dan características tipológicas sensiblemente distintas de las EB-64, como el arranque del cuello, netamente diferenciado y un borde exvasado muy distinto del prototipo EB-64. Ejemplares no iguales, pero sí tipológicamente muy próximos al que estudiamos aparecen en la necrópolis del Puig des Molins, hipogeo n.º 1 de la campaña de 1946. Otro ejemplar decorado de la colección Vives podría incluirse «grosso modo» dentro de este tipo de urna aún no catalogado de la cerámica púnico-ebusitana<sup>21 bis</sup>.

Su datación nos parece prudente situarla dentro de la época clásica, con toda probabilidad contemporánea de las EB-64 y EB-1, siglos V-IV a. C.; desconocemos su existencia en horizontes cronológicos del III-II a. C..

### LUCERNAS

7.—Lucerna ática tipo 23 A del Agora. Arcilla excelente, propia de los productos áticos, barniz negro intenso y espeso, brillante, base exenta. Presenta los muñones de un asa perdida.

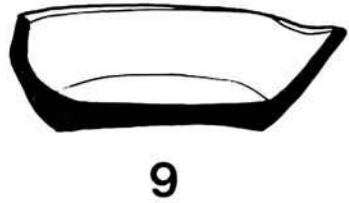
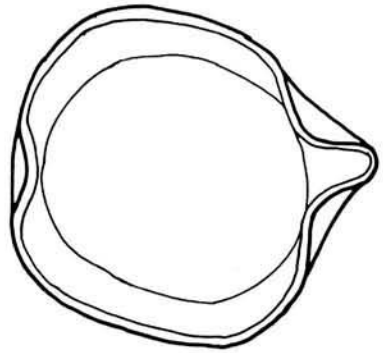
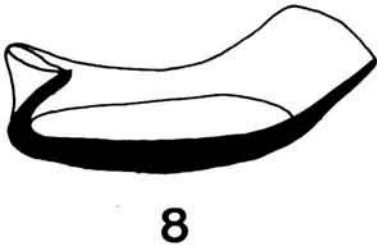
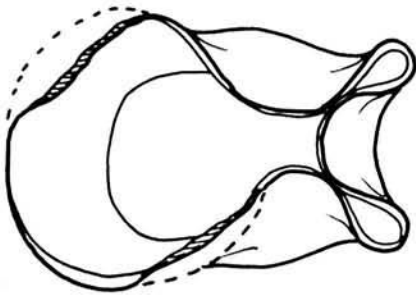
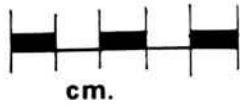
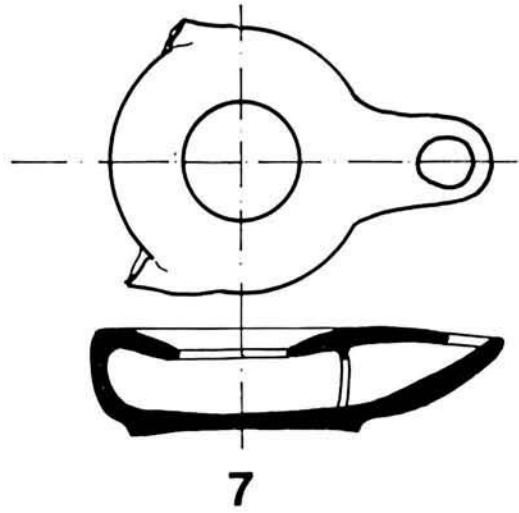
Howland fecha los ejemplares del tipo 23 A procedentes del Agora de Atenas entre los años 425 y 375 a. C.<sup>22</sup>, su dispersión en el Occidente Mediterráneo corre pareja de los productos áticos contemporáneos que llegan en profusión a los centros indígenas receptores, las colonias púnicas actuarán a la vez de consumidores y redistribuidores de estas cerámicas en sus respectivas áreas de influencia. El uso de lucernas áticas en las necrópolis púnicas de Ibiza alterna con los tipos púnicos, uno de los cuales analizamos en el epígrafe siguiente.

<sup>20</sup> TARRADELL; FONT. *Eivissa...* cit., p. 161.

<sup>21</sup> CINTAS. *Céramique...* cit.

<sup>21 bis</sup> GÓMEZ BELLARD. C.: *La necrópolis del Puig des Molins (Ibiza). Campaña 1946*. En E.A.E., n.º 132, Madrid 1984, fig.: 5, 6, p. 30. Véase también Rodero: Colección... cit. en nota 1, fig.: 15-1.

<sup>22</sup> HOWLAND, R. H. *Greek lamps...* cit.



## 8.—Lucerna púnica de dos picos.

Arcilla fina, color ocre-carne, borde fracturado, dos picos con señales de uso.

Long. máxima 9 cm., anchura máxima 6,2 cm. y altura 3,7 cm.

La lucerna de pico, uno o dos según los casos, constituye otro de los especímenes cerámicos más singulares del mundo púnico, construidas a partir de un platito llano del que se obtienen los picos por presión de la arcilla fresca. Parecen evolucionar a partir de los ejemplares abiertos para ir cerrándose progresivamente. El tipo que estudiamos, correspondería a la forma Cintas 8-9<sup>23</sup> y está presente en los hipogeos de época clásica, s. V-IV a. C., de Ibiza<sup>24</sup>, su existencia se rarifica a partir del siglo III a. C., sustituyéndose por ejemplares de importación itálicos que a su vez son imitados por los talleres locales<sup>25</sup>. Salvo algún ejemplar aparecido en las excavaciones del núcleo púnico de Na Guardis<sup>26</sup>, en Mallorca desconocemos su existencia. En Menorca existe un ejemplar procedente de la cueva LIV de Cales Coves<sup>27</sup>. La datación del ejemplar que estudiamos podría correr pareja a la propuesta para los platos púnicos, la forma EB-1 y la lucerna ática.

## 9.—Lucerna árabe.

Arcilla áspera de color ocre-marrón, modelado algo irregular y forma asimétrica, pico chamuscado por el uso.

Esta pieza de la colección Mulet constituye una nota discordante dentro del conjunto conservado en la Sociedad Arqueológica Luliana y constituido por cerámicas púnicas y romanas, cabría la posibilidad de interpretar su presencia aquí, como una intrusión de época árabe en un hipogeo ibicenco, consecuencia de algún saqueo producido durante época islámica y recogida junto con el resto del ajuar púnico, sin que en las fechas del hallazgo fuese advertido su origen.

El ejemplar es clasificable dentro del tipo Rosselló-V<sup>28</sup>. Su cronología aparece aún confusa dentro de la cerámica musulmana. Desde un punto de vista tipológico valdría la pena considerar el ascendiente púnico de este tipo.

<sup>23</sup> CINTAS. *Céramique...* cit.

<sup>24</sup> FERNANDEZ; PADRO. *Escarabeos...* cit.

<sup>25</sup> GUERRERO, VÍCTOR M. *Las cerámicas pseudocampienses abusitanas en Mallorca*, en Arch. en Languedoc 3, Sete 1980, p. 169 y sig., fig. 38.

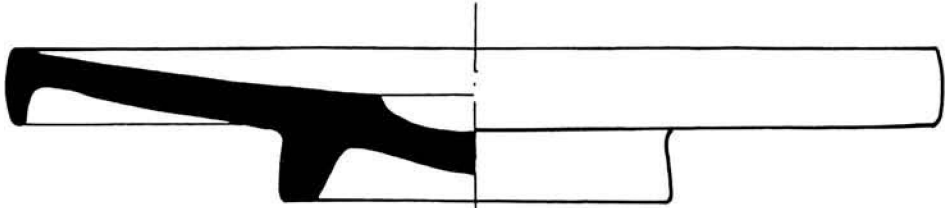
<sup>26</sup> GUERRERO, VÍCTOR. *La colonización púnico-ebusitana de Mallorca. Estado de la cuestión*, en Trabajos del Museo de Ibiza n.º 11, Ibiza 1984, fig.: 13.

<sup>27</sup> VENEY, C. *La necrópolis protohistórica de Cales Coves*. Menorca B.P.H.-XX, Madrid 1982, fig. 114-43.

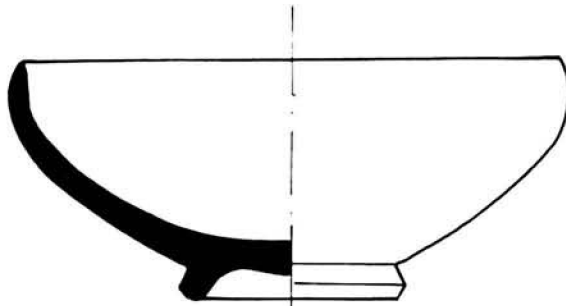
<sup>28</sup> ROSSELLO-BORDOY, G.; CAMPS COLL, J.; CANTARELLAS, C.. *Candiles musulmanes hallados en Mallorca*. En rev. Mayurqa V, Palma 1971, p. 133-161. También, ROSSELLO-BORDOY, G. *Ensayo de sistematización de la cerámica árabe en Mallorca*. Palma 1978.



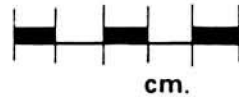
10



11



12





## CERAMICA PSEUDOCAMPANIENSE EBUSITANA

10.—Paterita imitación de la forma Lamb. 21/25<sup>29</sup> o Morel 2780<sup>30</sup>. Arcilla fina muy depurada de color ocre, engobe marrón amanchonado de negro en el interior y exterior hasta la carena con chorreones hasta la base.

Diám. base 4,6 cm., diám. máximo 8 cm., diám boca 6,2 cm., altura 2,5 cm.

11.—Plato de pescado forma Lamb. 23/Morel 1120. Arcilla dura áspera, de color gris, no se aprecia engobe.

Diám. base 8,4 cm., diám. boca 20,4 cm., altura 3,4 cm.

12.—Bol de la forma Lamb. 26/Morel 2980. Arcilla fina, bien depurada de color ocre rosado, engobe rojo-carmin amanchonado de negro con chorreones hacia la base.

Diám. base 4,7 cm., diám. boca 12 cm., altura 5,2 cm.

Los alfares ebusitanos, a la par que producían series cerámicas de neta tradición púnica, imitaron las importaciones áticas primero, siglos V-IV a. C.<sup>31</sup> y las protocampanienses y campanienses después<sup>32</sup>, con formas relativamente bien logradas pero con tratamientos de superficies diferentes del barniz ático o campaniense. Lo habitual es un englobe-pintura, en colores variados con predominios de rojos en diferentes tonalidades, que cochuras irregulares trastocan en tonos amarronados y/o negruzcos. Los productos en arcilla gris reciben a su vez un englobe también gris pero más intenso, con aspecto satinado que recuerda al bruñido<sup>33</sup>. Estas formas cerámicas inspiradas en prototipos importados evolucionan en mucho casos de forma autónoma, dando lugar a perduraciones y variantes que se alejan con frecuencia de los prototipos imitados.

Una de las formas que se incorporan al repertorio de esta producción cerámica ebusitana son las pateritas que imitan el prototipo ático y protocampaniense forma 21/25-2780 en dos variantes, una con el pie muy ancho<sup>34</sup>, dos ejemplares de esta última serie lo hemos encontrado en los niveles iniciales de Na Guardis<sup>35</sup>. La datación de los

<sup>29</sup> LAMBOGLIA, N. *Per una classificazione preliminare della ceramica campana*. Bordighera 1952.

<sup>30</sup> MOREL, J. *Céramique campanienne: les formes*. París 1981.

<sup>31</sup> FERNANDEZ; GRANADOS. *Cerámicas de imitación...*, cit.

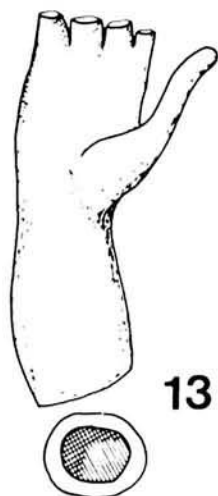
<sup>32</sup> DEL AMO, M. *La cerámica campaniense de importación y las imitaciones campanienses en Ibiza*, en *Trab. de Preh.* 27, Madrid 1970.

GUERRERO. *Las cerámicas pseudocampanienses...*, cit.

<sup>33</sup> *Idem* nota anterior.

<sup>34</sup> Ver MOREL. *Céramique... les formes*, capítulo referido a la «tipología de las caras inferiores de los pies», lám. 225-2 y 6.

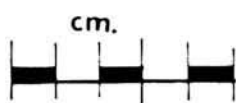
<sup>35</sup> *Inédito*, campaña 1982.



13



14



ejemplares antiguos habría que situarla en la segunda mitad del s. IV a. C., pero su producción permanece a lo largo del siglo III a. C. con ejemplares más evolucionados de paredes más cerradas <sup>36</sup>. Los ejemplares más tardíos dentro ya del siglo II a. C., están muy próximos a la forma Lamb. 34, aunque en algunos casos constituyen un auténtico tipo intermedio entre las formas 21/25 y 34, tal es el caso de los ejemplares procedentes del islote de Na Guardis datados en el momento de abandono de las «habitaciones 1 y 2» y del «centro metalúrgico» <sup>37</sup>.

Otra de las formas bien representadas en el repertorio de cerámicas pseudocampanienses ebusitanas es el plato de pescado, forma 23/1120. Los ejemplares más antiguos imitan sin duda prototipos áticos del siglo IV a. C. <sup>38</sup>, pero su producción evolucionada continúa a lo largo del II a. C., entre ambos extremos cronológicos habría que situar algunos ejemplares bastante planos, con pie esbelto, a veces con uña o surco en la zona de reposo como ocurre con el ejemplar de la nave de Binisafuller cuya datación podría centrarse entre el 275 y el 250 a. C. <sup>39</sup>. El ejemplar que aquí estudiamos conserva aún algunos de estos rasgos intermedios y bien podría datarse hacia fines del siglo III o principios del II a. C.

Uno de los tipos más característicos de esta producción cerámica local la constituye la forma 26/2980 que estudiamos en el n.º 12 de este inventario. Su aparición en el asentamiento púnico de Na Guardis es anterior a la llegada de las campanienses de Ischia-Nápoles, propias del siglo II a. C. <sup>40</sup> y su perduración llega hasta el fin de estos productos, dentro ya del siglo I a. C., por esta razón es difícil de datar con precisión, fuera de su contexto, el ejemplar que estudiamos, al que sólo podemos situar grosso modo dentro del amplio margen cronológico de los siglos III-II a. C.

## TERRACOTAS

13.—Exvoto de terracota en forma de antebrazo, arcilla finísima, muy bien depurada, de color rosado. Antebrazo hueco.

Longitud total conservada 8,2 cm, diám. 2,4 cm.

Presenta todos los dedos rotos excepto el pulgar, la arista terminal aparece rematada por lo que hay que descartar que fuese un fragmento de una terracota mayor, ni ampoco un antebrazo articulado, ya

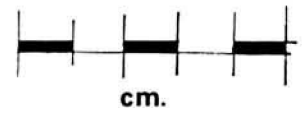
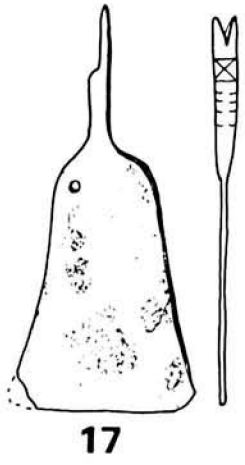
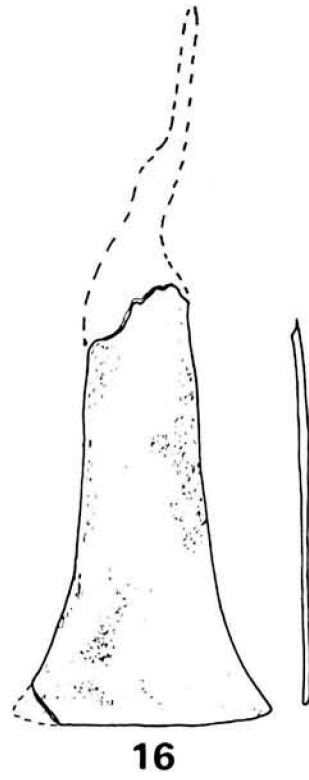
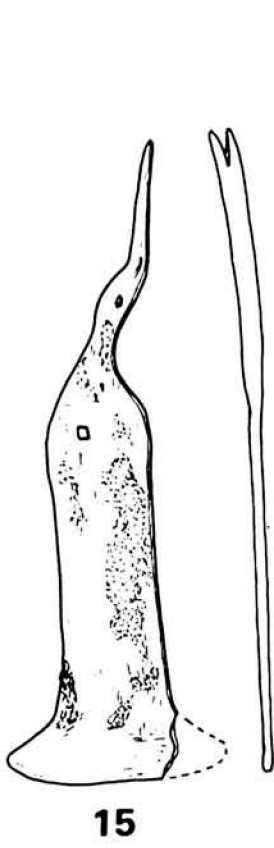
<sup>36</sup> Ejemplar procedente de la necrópolis de Sa Carrotja, depositado en la colección de la Porciúncula de Palma. Véase GUERRERO, V. M. *La colonización...*, cit. en nota 26, fig. 14-1.

<sup>37</sup> GUERRERO. *El asentamiento púnico...*, cit.

<sup>38</sup> FERNÁNDEZ; *Cerámicas de imitación...*, cit., fig. 2.

<sup>39</sup> FERNÁNDEZ MIRANDA; BELÉN, M. *El barco de Binisafuller*, en *Arqueología submarina en Menorca*, Madrid 1977, fig. 32.

<sup>40</sup> Esta forma está presente en los almacenes excavados en las campañas 1982-83 en los que no aparecen campanienses.



que en estos casos suelen terminar en un pomo o apéndice para engastar en el cuerpo o agujeros de fijación.

Estas terracotas figuradas representando diversas partes del cuerpo humano, constituyen exvotos frecuentes en las necrópolis y lugares de significación religiosa, seguramente como ofrenda de acción de gracias por la curación del miembro representado. Ejemplares similares son frecuentes en Ibiza <sup>41</sup>. En el hipogeo n.º 3 del Puig des Molins, de la campaña de 1924, aparece un ejemplar muy similar, con contexto datado entre el segundo cuarto del siglo V y los inicios del IV a. C. <sup>42</sup>.

14.—Placa de terracota circular de arcilla fina, bien depurada, desgrasante inapreciable, color ocre rojizo manchado de pardo oliváceo.

Diámetro máximo 12,5 cm., altura 1,90 cm.

Esta placa o molde de terracota, presenta una decoración simétrica en hueco, con la siguiente composición: roseta central de doce pétalos enmarcada en un surco circular. El motivo decorativo principal se desarrolla en una cenefa dispuesta también en sentido circular, con dos temas que se repiten de forma alterna y simétrica: estilización floral representando una flor de loto y un motivo estilizado que a nuestro juicio podría representar una «barca solar», aunque otros autores lo identifican como una «palmeta de cuenco». La cenefa queda enmarcada también por un nuevo surco circular y la banda incisa en forma de espiga que remata la placa.

Se trata sin duda de un ejemplar ebusitano a juzgar por las características de la arcilla, aunque no conocemos la existencia de réplicas exactas de esta placa-molde, el motivo decorativo, que hemos considerado como una estilización de barca solar aparece también en otras placas ebusitanas <sup>43</sup> y cartaginesas <sup>44</sup>. Este tema central nos parece a todas luces un asunto de raigambre egipcia, incorporado como antos otros elementos egipciantes al arte fenicio y púnico. Es un motivo decorativo muy repetido en orfebrería y otros objetos de signo orientalizante. Aparece entre los motivos decorativos secundarios el cinturón del «tesoro de La Aliseda» cuyo tema central son grifos y personaje masculino enfrentado a un león rampante <sup>45</sup>. En un anillo-sello basculante de este mismo tesoro, se encuentra idéntico motivo for-

<sup>41</sup> ALMAGRO, M.<sup>a</sup> J. *Corpus de las terracotas de Ibiza*. Madrid 1980.

<sup>42</sup> FERNÁNDEZ; PADRO. *Escarabeos...*, p. 97-100.

<sup>43</sup> ALMAGRO. *Corpus...*, cit., lám. CCIX-2.

<sup>44</sup> CINTAS, P. *Manuel d'Archéologie punique*. París 1976. pl. LXXXVIII-21.

<sup>45</sup> ALMAGRO, M. *El Bronce Final y el período Orientalizante en Extremadura*, en B.P.H. XIV, Madrid 1977, p. 204-221, lám. XXV; también BLÁZQUEZ, J. M.<sup>a</sup>. *Tartessos y los orígenes de la colonización fenicia en Occidente*. Salamanca 1975, p. 114 y sig.

mando parte de una interesante escena <sup>46</sup> en el centro de la cual aparece una columna sagrada o «Djed» que J. M.<sup>47</sup> Blazquez interpreta como una representación del árbol de la vida <sup>47</sup>, coronada por el motivo que nos ocupa, este motivo central está flanqueado por dos grifos rampantes y en los extremos dos deidades entronizadas sosteniendo un centro. La datación propuesta para el conjunto de la Aliseda, seguramente ajuar funerario de un personaje femenino, está centrada hacia el siglo VII a. C., fecha aceptada tanto por Almagro como por Blazquez <sup>48</sup>.

El tema se vuelve a repetir en el broche del cinturón de Sancho-rrreja que ha sido fechado entre los siglos VII y VI a. C. <sup>49</sup>, sobre él campea un grifo tocado con tiara.

El motivo de «barca solar» de esta placa ebusitana aparece también con frecuencia en joyas y cinturones del área cartaginesa, acompañado igualmente de claros motivos egipciantes <sup>50</sup>. Un paralelo del motivo decorativo que estudiamos y que no podemos dejar de mencionar, por ser seguramente uno de los mejor ejecutados, se encuentra sobre el thymatherion de terracota hallado en La Caleta de Cadiz, se repite en las diversas caras de la pieza, por partida doble, ornamenta la parte superior el ejemplar más cuidado y realizado con más lujos de detalles, repitiéndose de nuevo entre las figuras humanas egipciantes en actitud de caminar, tanto el ejemplar superior como el inferior se combinan con flores de loto que lo sostienen <sup>51</sup>; el thymatherion de La Caleta puede también fecharse entre los siglos VII y VI a. C.

Entre los ornamentos decorativos en bronce del carro aparecido en la tumba 17 de La Joya <sup>52</sup> figuran unas placas alargadas con la decoración calada cuya composición está basada en el motivo que ya analizamos. Se trata de una de las tumbas con ajuares más ricos de la necrópolis y cuya datación puede centrarse a fines del siglo VII o primera mitad del VI a. C., esta decoración es muy similar, por otro lado, a las cantoneras de marfil que adornaban una arqueta del santuario de Cancho Roano <sup>53</sup>, con datación de fines del V o principios del IV a. C.

<sup>46</sup> Idem nota anterior, lám. XXVIII-1.

<sup>47</sup> BLAZQUEZ, *Tartessos...*, pág. 131, fig. 36.

<sup>48</sup> Idem nota 45.

<sup>49</sup> GARCIA BELLIDO, A. *Los bronces tartésicos*, en V Symp., Barcelona 1969, pág. 167-168, fig. 6; también BLAZQUEZ, *Tartessos...*, cit., pág. 89-90, fig. 32.

<sup>50</sup> CINTAS, *Manuel...*, cit., lám. LXXVIII.

<sup>51</sup> RAMÓN RAMÍREZ, J.; MATEOS, V. *Arqueología subacuática en la bahía de Cádiz*, en VI Cong. Int. de Arq. Subm., Cartagena 1982; también en «Tresors sous-marins en Espagne», Les Dossiers de l'Archeologia, n.º 65, 1982.

<sup>52</sup> GARRIDO, J.; ORTA, E. *Excavaciones en la necrópolis de «La Joya» Huelva, II*, en E.A.E. 96, Madrid 1978, fig. 44-45.

<sup>53</sup> MALUQUER DE MOTE, J. *El santuario protohistórico de Zalamea de La Serena, Badajoz*, Barcelona 1981, p. 225-409, fig. 55.

Es una lástima que la falta de contexto nos impida precisar la datación de esta interesante placa de terracota. Pese a que el motivo ornamental recoge, como hemos visto, una temática decorativa arcaica, la roseta central es propia de las improntas decorativas de las producciones protocampanienses y campanienses ebusitanas, de los siglos III y II a. C., fechas en las que tal vez podría encajar esta pieza, pero tampoco nos parecería descabellada una datación anterior, en pleno siglo IV a. C.

### NAVAJAS DE AFEITAR

15.—Ejemplar de bronce, completo a excepción de uno de los extremos del filo, mango con extremo bifido y pequeña perforación cuadrada en el tercio superior. Longitud 11,8 cm.

16.—Navaja de bronce de tipo similar al anterior incompleto, perdida la parte superior y el mango.

17.—Navajita de bronce, con mango bifido e incisiones en su cara superior, perforación circular en el tercio superior. Longitud 7,5 cm.

Para M. Tarradell constituyen objetos de clara significación religiosa, en relación con el rito de la ofrenda de la barba a la divinidad, cuyo origen es oriental<sup>54</sup>. Sus hallazgos se producen en las necrópolis púnicas con relativa frecuencia siguiendo un esquema tipológico bastante homogéneo, aunque con diversas variantes que han sido sistematizadas por E. Acquaro<sup>55</sup>. Existen ejemplares con el mango añadido que presentarían el extremo bifido para una mejor sujeción de la empuñadura, Acquaro piensa que los ejemplares con terminación bifida es propia de las piezas más antiguas.

Según M. Tarradell se trata de objetos característicos del círculo cultural cartaginés y centro-mediterráneo, aunque recojan influencias egipciantes<sup>56</sup>, opinión con la que coinciden Parrot, Chehab y Moscati<sup>57</sup>.

Algunos ejemplares presentan motivos ornamentales grabados, circunstancia que nos ha sido imposible de comprobar en los ejemplares que estudiamos el estar cubiertos de óxidos y adherencias.

E. Acquaro sitúa los ejemplares más arcaicos en los siglos VII-VI a. C.<sup>58</sup>, mientras que M. Tarradell<sup>59</sup> y Picard<sup>60</sup> discrepan de esta

<sup>54</sup> TARRADELL; FONT. *Eivissa...*, cit.

<sup>55</sup> ACQUARO, E. *I rasoi punici*. Roma 1971

<sup>56</sup> TARRADELL; FONT. *Eivissa...*, cit.

<sup>57</sup> PARROT, A.; CHEHAB, M.; MOSCATI, S. *Los fenicios*. París 1975.

<sup>58</sup> ACQUARO: *I rasoi...*, cit.

<sup>59</sup> TARRADELL; FONT. *Eivissa...*, cit.

<sup>60</sup> PICARD. *Sacra punica. Etude sur les masques et rasoirs de Carthage*, en *Karthago XIII* 1966

datación y no creen que aparezcan en ningún caso antes del siglo VI a. C. No obstante siguen en uso en el siglo III a. C., fecha de dos de los ejemplares más conocidos de la necrópolis cartaginesa de Santa Mónica <sup>61</sup> con excelentes grabados que representan respectivamente una divinidad egipciante, ¿Horus? y el otro una representación de Reshelf-Melkart tocado con tiara cónica.

Desprovistos del contexto que los acompañaba es difícil fechar con precisión los ejemplares que aquí estudiamos, en necrópolis ebusitanas han aparecido en contextos que van desde mediados del siglo V hasta comienzos del IV a. C. <sup>62</sup> fechas entre las que nos atreveríamos a situar los tres ejemplares estudiados.

## COLGANTES Y AMULETOS

18.—Amuleto, seguramente de marfil, en forma del «símbolo del Tanit», perforación circular en la parte superior y rematado con líneas incisas paralelas a los bordes.

Mide 3,7 cm. de longitud por 2,7 de anchura máxima.

El símbolo compuesto, en su expresión más esquemática, por un trapecio al que se le superpone un trazo horizontal rematado por un círculo, es considerado general y tradicionalmente como el anagrama representante de la divinidad púnica femenina Tanit. Es frecuente también que el trazo horizontal termine doblado en ángulo recto con los extremos hacia arriba en actitud implorante. Sobre su origen cabe la posibilidad de que sea el resultado de la fusión de la imagen de la piedra sagrada «betilo» y la cruz ansata egipcia o «ankh».

Para P. Cintas se trataría de un auténtico anagrama con significado complejo que concentraría las imágenes de innumerables sujetos <sup>63</sup>, que desde su primera materialización aparece completo recogiendo ya todas las alusiones simbólicas. Aparece en urnas del final del siglo VI y principios del V a. C. <sup>64</sup>, sin embargo este autor considera un error identificarlo como símbolo de Tanit y cree más bien que se trata de una alusión a Baal-Addir y a Baal-Hammon, se apoya en los datos proporcionados por el santuario de Constantine, que a juzgar por el número de dedicatorias escritas, estaba consagrado a dichos dioses y en donde el supuesto signo de Tanit era sin embargo corriente. Aparece por lo general en las estelas erigidas a este dios y por el contrario está ausente o aparece de forma muy esporádica en

<sup>61</sup> PARROT; CHEHAB; MOSCATI. *Los fenicios*. Madrid 1975, p. 183, fig. 199-200.

<sup>62</sup> FERNÁNDEZ; PADRO. *Escarabeos...*, cit.

<sup>63</sup> CINTAS, P. *Le signe de Tanit, interprétations d'un symbole*, en «Archeologie vivante», Carthage vol. 1, n.º 2, pág. 4 y sig., 1968-69.

<sup>64</sup> Idem nota anterior.



las estelas en que Tánit es invocada <sup>65</sup>. En un caso el propio símbolo ha sido modificado suprimiendo el disco astral superior por la expresión escrita «BAAL» (C.I.S. n.º 435).

Para Giovanni Garbini, existen argumentos válidos tanto para afirmar la conexión de este signo con Tánit, como para negarla. En la mayoría de los casos según él, es posible deducir una ligazón conceptual entre el signo de Tanit y la diosa de ese nombre, pero es necesario postular una cierta polivalencia del símbolo, sin que esto quiera decir que siempre fuese portador de todos los posibles significados, en un cierto momento y en un determinado ambiente, era algún valor y no otro el que prevalecería <sup>66</sup>.

En Ibiza, la presencia del símbolo que estudiamos es relativamente escasa en relación al número de representaciones plásticas de la diosa Tanit, lo que parece apoyar la hipótesis de Cintas. Conocemos la existencia de este símbolo, inciso en una urna de una colección Vives <sup>67</sup> y otro punteado sobre un pendiente en forma de media luna <sup>68</sup>. Igualmente sobre la cartela de un anillo de oro procedente de la necrópoli de Monte-Luna-Senorbi (Cagliari) datado en el siglo IV a. C. <sup>69</sup>. No obstante el signo aparece tratado sobre los soportes más variados, sin contar las numerosas estelas que lo contienen, conocemos su composición sobre los mosaicos de Selinunte, acompañado de caduceo <sup>70</sup> o en la mansión de Kerkouane, también acompañado de caduceo <sup>71</sup>. Pintado lo encontramos en las tumbas de Yebel Mlezza y Hajna-Korbi <sup>72</sup>, así como en la estela estucada y pintada de Lilibeo, conservada en el Museo Arqueológico Nacional de Palermo <sup>73</sup>. Prescindimos de indicar paralelos de este símbolo sobre estelas, pues resultaría excesivo a los límites de este catálogo, sin embargo nos gustaría señalar una que resume en ella sola toda la simbología que se desarrolla en multitud de ejemplares por separado, se trata de una estela en piedra caliza procedente de Lilibeo y que se conserva también en

<sup>65</sup> CINTAS. *Le signe...* cit.

<sup>66</sup> GARBINI, G. *I fenici. Storia e religione*. Nápoles 1980 (Capítulo dedicado al signo de Tanit en p. 177 y sig.).

También, BENIGNI, G. *Il «segno di Tanit» in Oriente*, en R.S.F.: 3, Roma 1975.

<sup>67</sup> RODERO. *Colección...* cit., fig. 20-1.

<sup>68</sup> TARRADELL; FONT. *Eivissa...* cit., fig. 76.

También este signo acompaña a la imagen del dios Bes en monedas de la ceca ebusitana, de la serie Bes/Bes, del periodo II, grupo XVIII de MARTA CAMPO (*Las monedas de Ebusus*. Barcelona 1976) datadas entre 214 y 150 a.C., sustituyendo en este caso al caduceo o a la letra «aleph».

<sup>69</sup> USAI, E. *Su alcuni gioielli della necropoli di Monte Luna-Senorbi*, en Studi Fenici IX, Roma 1981, pág. 39 y sig., lám. III.

<sup>70</sup> TUSA, E. *Ricerche puniche in Sicilia*. Roma 1970, lám. VIII y *Segni di Tanit a Selinunte*, en Homenaje a G. Bellido II, Madrid 1976, p. 29 y sig.; también FALSONE, G. *Il simboli di Tanit a Mozia e nella Sicilia Punica*, en R.S.F.-6, 1978.

<sup>71</sup> CINTAS. *Manuel...* cit., lám. 50-6.

<sup>72</sup> CINTAS. *Manuel...* cit., lám. LXX y LXXI.

<sup>73</sup> FINLEY, M. I. *Storia della Sicilia Antica*. Roma 1979, lám. II.

el Museo Arqueológico Nacional de Palermo, datada hacia los siglos III-II a. C.<sup>74</sup>. El friso inferior de esta estela aparece presidido por una imagen de Baal-Hammon con tiara cónica en actitud de bendecir ante un pebetero seguido del símbolo ¿Tanit-Baal? y el caduceo, sobre ellos campea la tríada de betilos, el frontón está ocupado por los signos astrales, un círculo y cuarto creciente.

En cualquier caso es sabido que a partir del siglo V. a. C. la diosa femenina Tanit conquista un puesto relevante en el panteón cartaginés y en las estelas dedicadas se hace corriente la fórmula «A la dama Tanit, faz de Baal y al señor Baal-Hammon», por lo que tal vez a partir de estas fechas el signo sirva indistintamente para simbolizar ambas devociones.

Por lo que respecta a la datación del amuleto ebusitano, seguimos con los mismos problemas de falta de contexto arqueológico, en todo caso no se remontaría más allá del 450 a. C., aunque hemos de pensar que el culto y por consiguiente el anagrama perviven en época tardo-púnica, siglos III-II a. C.

19.—Colgante amuleto de marfil, representando un antebrazo. Está incompleto faltándole el remate superior.

Longitud conservada 5,8 cm.

Desconocemos la existencia de piezas similares que nos puedan servir de paralelos, aunque colgantes cilíndricos decorados con molduras anulares son relativamente frecuentes entre los objetos de uso personal hallados en las necrópolis púnicas, valga como ejemplo los especímenes procedentes de Villaricos<sup>75</sup>. En la necrópolis de Ampurias, inhumación Marti n.º 96, tenemos también un colgante con el mismo motivo, mano apotropaica, que se fecha por los óbolos de plata ampuritanos entre el 350 y el 310 a. C.<sup>76</sup>.

20.—Colgante de marfil en forma de bellota. Apéndice superior con perforación circular, capuchón con decoración reticulada incisa.

Longitud 2,9 cm.

21.—Colgante muy similar al anterior, aunque de factura más cuidada.

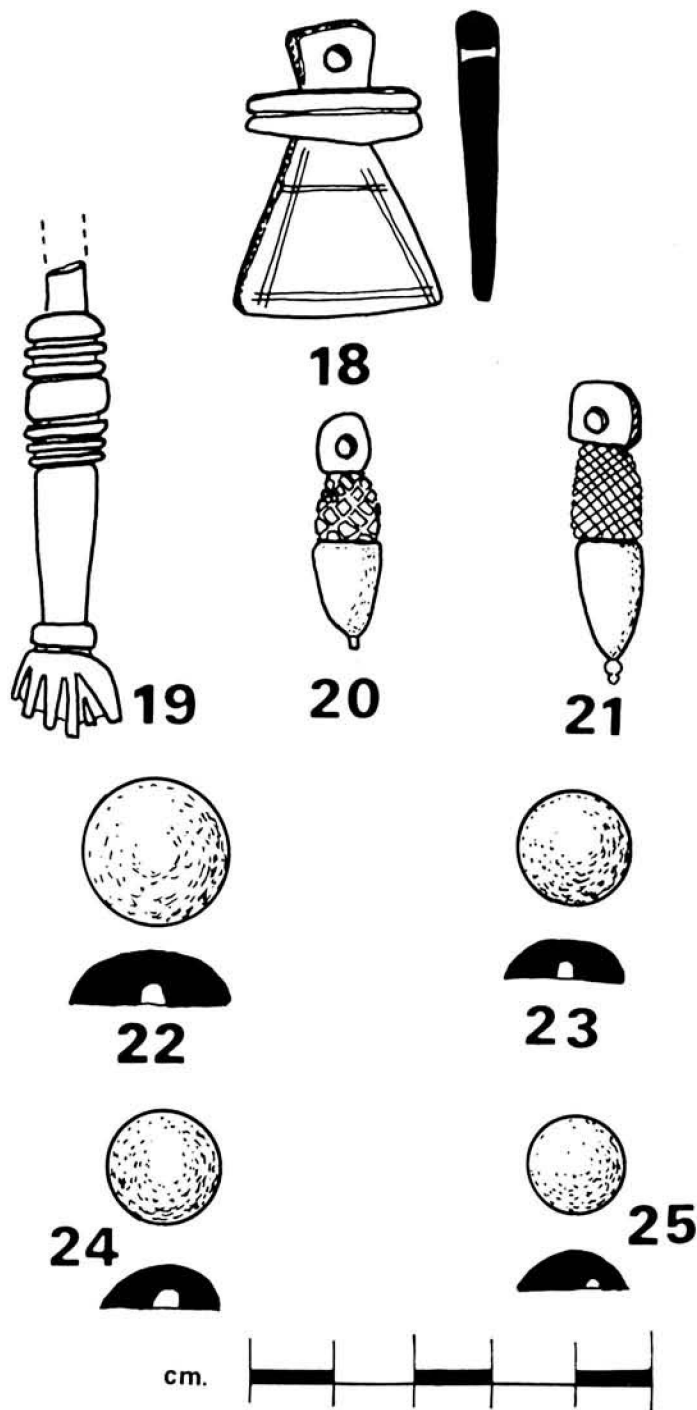
Longitud 3,8 cm.

Son frecuentes los motivos en forma de bellota en la orfebrería tartésico orientalizante y turtedana, sin embargo no conocemos paralelos claros en marfil a excepción de los ejemplares procedentes de Villaricos muy parecidos a los aquí estudiados y que aparecieron en el

<sup>74</sup> FOUCHER, L. *Les représentations de Baal-Hammon*. Paris 1968-69, p. 131 y también PARRROT; CHEHAB; MOSCARI. *Los fenicios*, cit., fig. 225.

<sup>75</sup> ASTRUC, M. *La necrópolis de Villaricos*. Madrid 1951, lám. XXXII.

<sup>76</sup> ALMAGRO, M. *Las necrópolis de Ampurias*. Vol. I, pág. 93, fig. 69, Madrid 1953.



grupo J de tumbas, junto con numerosos amuletos y colgantes de claro origen púnico, algunos con temas egipciantes. C. Román publica uno procedente de Ibiza de factura más burda que los del presente catálogo <sup>77</sup>.

22 a 25.—Cuatro placas de hueso en forma de casquete esférico con perforación circular central que no atraviesa las piezas.

Los diámetros respectivos son: n.º 22, 2 cm.; n.º 23, 1,5 cm.; n.º 24, 1,5 cm.; n.º 25, 1,4 cm.

Desconocemos otros paralelos para estos objetos y se nos escapa por completo su funcionalidad, a no ser que se trate de apliques decorativos de un objeto mayor ¿arqueta?

### FALSOS ESCARABEOS

26 a 29.—Entre la colección Mulet que guarda la Sociedad Arqueológica Luliana figuran cuatro escarabeos de pasta que consideramos, en tanto no se demuestre lo contrario, falsificaciones. Son de factura muy burda, con rasgos anatómicos torpemente conseguidos. Las improntas de las caras inferiores representan signos sin sentido, que como es lógico, carecen de paralelos entre en corpus conocido de escarabeos. Parece del todo improbable que se trate de una producción local no identificada hasta el presente.

En prensa este artículo hemos recibido una amable comunicación de Josep Padró, quien nos confirma en la idea inicial de la falsedad de estos escarabeos. Agradecemos a J. Padró y Jordi H. Fernández sus sugerencias al respecto.

### PENDIENTES Y ANILLO

30 y 31.—Dos pendientes de metal no identificado con claridad, presentan una pátina de color marrón oscuro. El engarce se efectúa por simple aproximación de los extremos, más finos que el resto del pendiente.

Diámetros respectivos, 1,9 cm. y 1,8 cm.

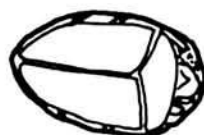
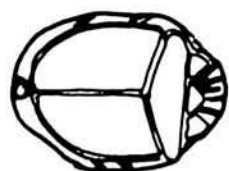
Este tipo de joya con el mismo sistema de engarce es muy frecuente en la orfebrería púnica y existen innumerables especímenes procedentes de los ajuares personales de los difuntos.

Los ejemplares en metales nobles procedentes de las necrópolis ebusitanas se fechan por sus contextos en los siglos V-IV a. C. <sup>78</sup>.

<sup>77</sup> ASTRUC, M. *La necrópolis de Villaricos*, cit., lám. XXXII-23 y 24.

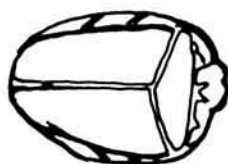
ROMÁN, C. *Antigüedades ebusitanas*, Barcelona 1913, lám. C.

<sup>78</sup> FERNANDEZ; PADRO. *Escarabeos*, cit.



26

27



29

28



32.—Anillo de aleación no bien identificada, ¿plata?, color gris amarronado, roto a mitad del aro. Presentaba un motivo inciso imposible de identificar pues se intentó eliminar la capa de corrosión limándolo y este proceso hizo desaparecer casi por completo la impronta que portaba.

Diámetro máximo 1,8 cm. y mínimo 1,1 cm.

Al igual que los pendientes, antes reseñados, forma parte de los abalorios personales que acompañan al difunto por lo que su datación y contextos coincide en numerosas ocasiones con la de los pendientes.

### HEBILLAS DE CINTURON

33.—Hebilla de bronce de forma ovalada, en buen estado de conservación, con el pasador perdido.

Diámetro mayor 3,8 cm. y menor 2,8 cm.

34.—Hebilla de bronce muy similar a la anterior y también con el pasador perdido.

Diámetro mayor 2,9 cm. y menor 1,9 cm.

35.—Hebilla de bronce, sin pasador con cuatro muescas.

Diámetro 2,9 cm.

Los tres ejemplares son ya de época romana, las dos primeras tienen un paralelo perfecto en la tumba 13 de la necrópolis pollentina de «Can Fanals», datadas por su contexto en la segunda mitad del siglo I de la Era <sup>79</sup>. Para la hebilla circular desconocemos paralelos exactos.

### RECIPIENTE DE PLOMO

36.—Pequeño recipiente de plomo de forma circular.

Diámetro base 3,3 cm. y altura conservada 2 cm.

Estos minúsculos recipientes, cuya finalidad no está muy clara, han aparecido en algunos hipogeos ebusitanos, algunos provistos de tapadera <sup>80</sup>. También en el asentamiento púnico mallorquín de Na Guardis ha aparecido un ejemplar <sup>81</sup>.

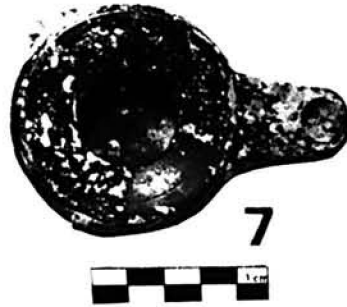
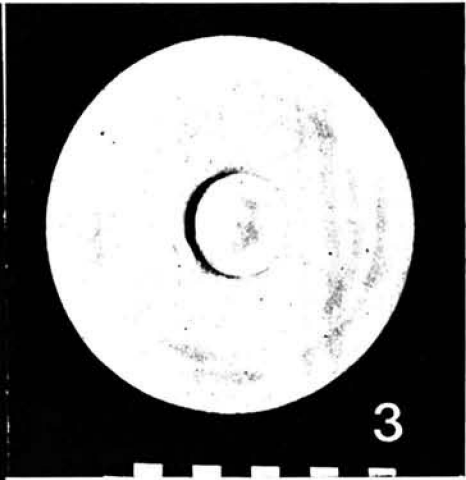
### ASAS DE BRONCE

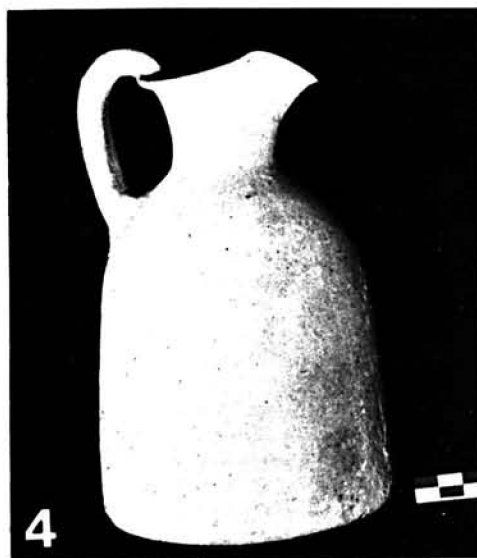
37.—Asa de bronce de sección cuadrada y forma semicircular re-

<sup>79</sup> ALMAGRO; AMORÓS. *Excavaciones en la necrópolis romana de Can Fanals de Pollentia*, en rev. Ampurias XV-XVI, Barcelona 1953-54, p. 237-273, fig. 15-6.

<sup>80</sup> FERNANDEZ; PADRO. *Escarabeos...* cit., p. 66 y 120.

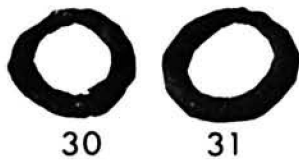
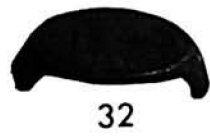
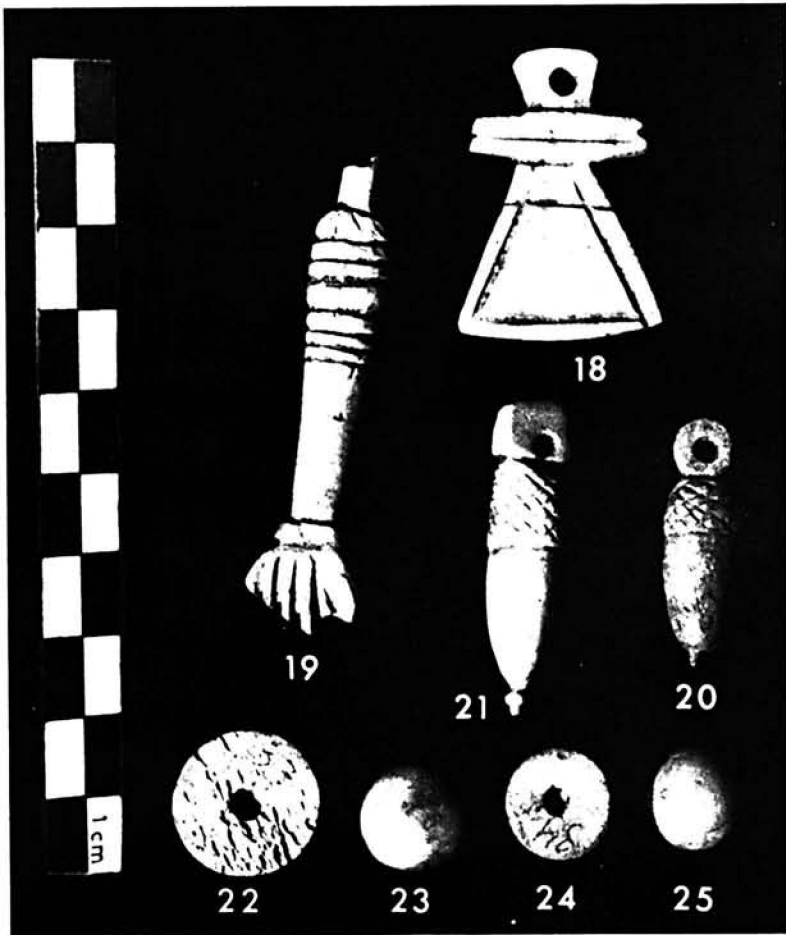
<sup>81</sup> GUERRERO, V. M. Campaña de 1983, inédito.

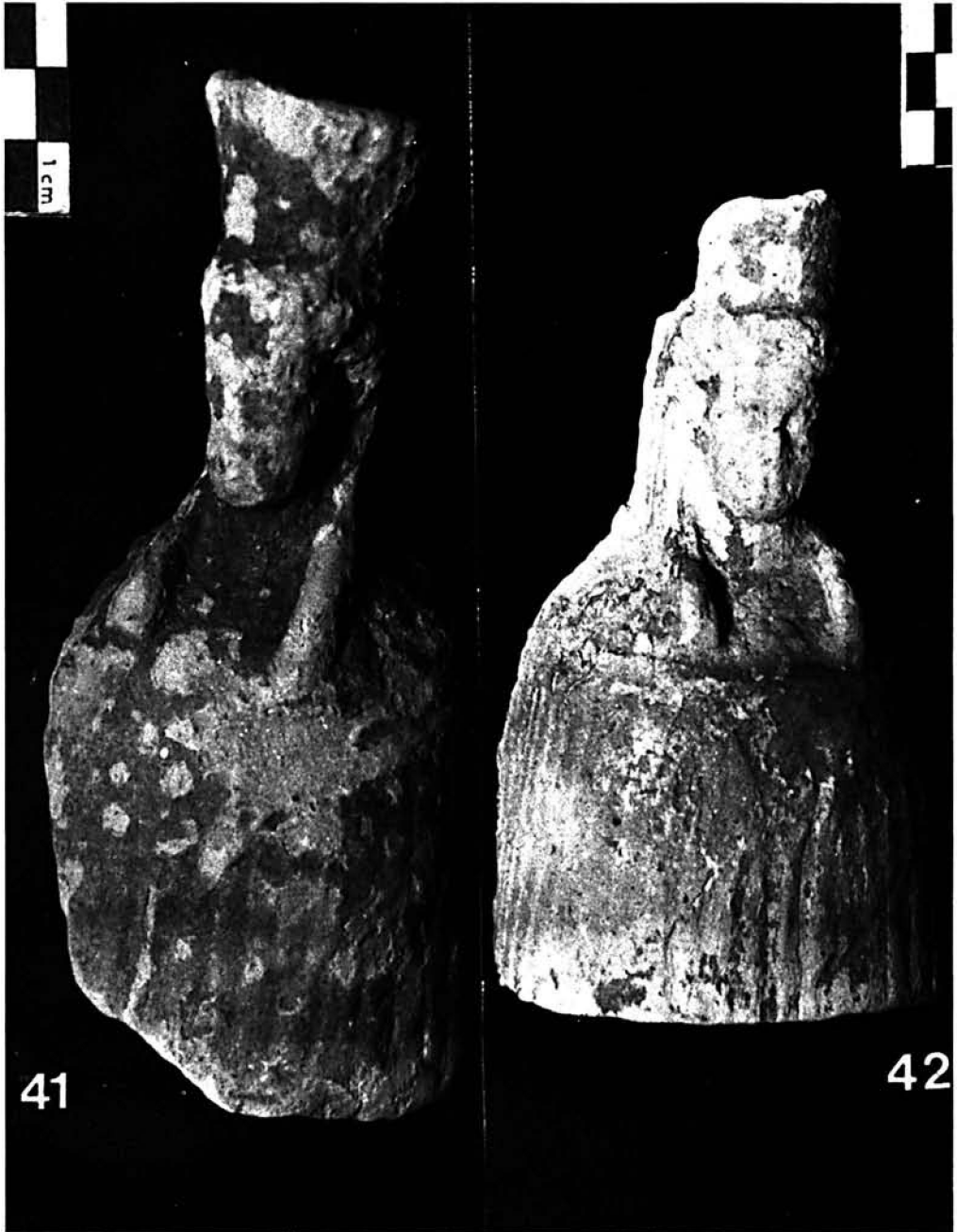
















43



43



40



LAM. VII

39



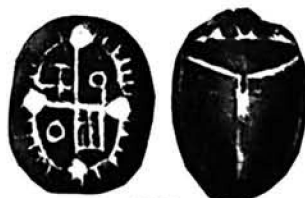
26



27



29



28



17

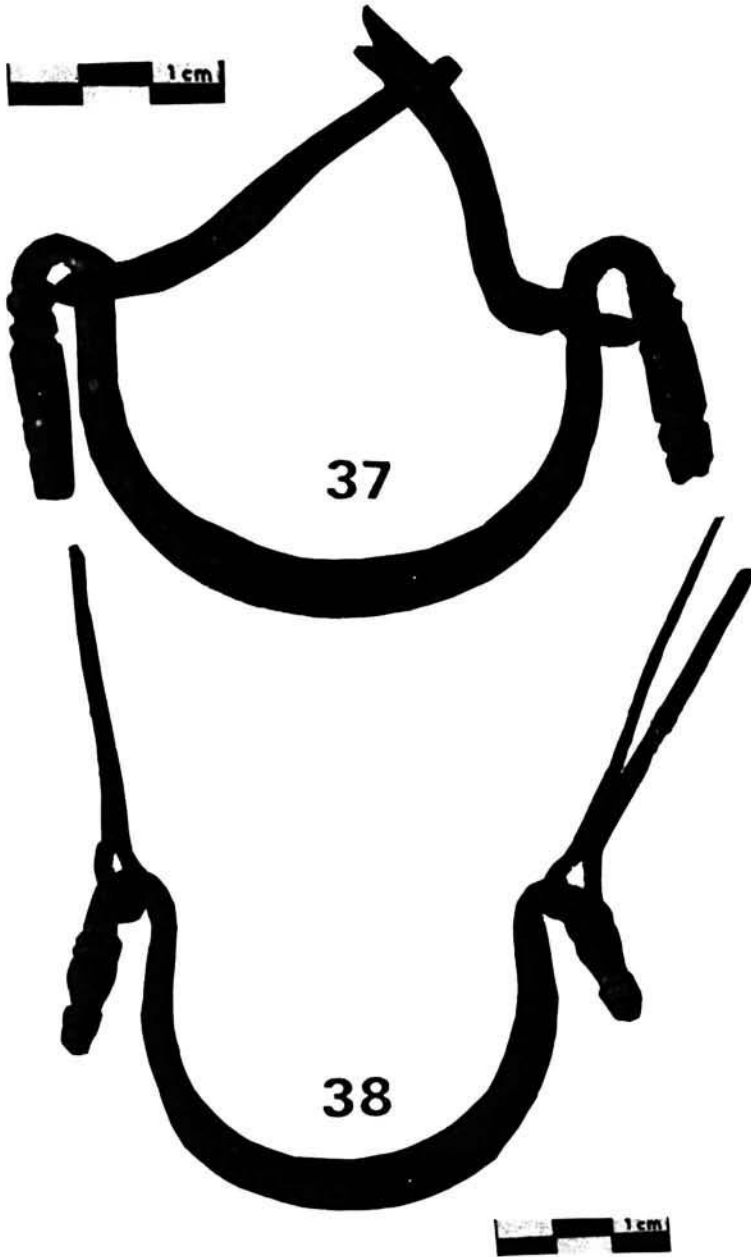


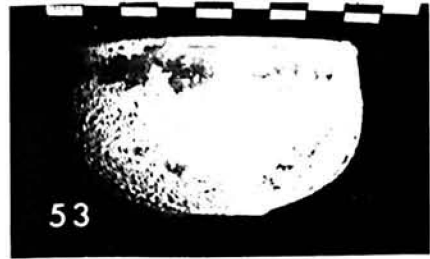
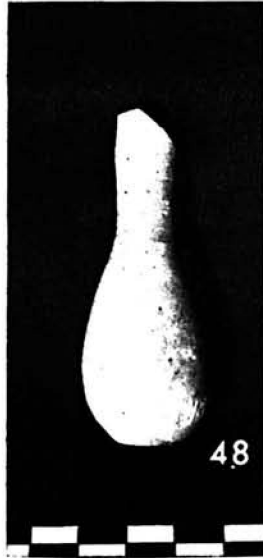
15



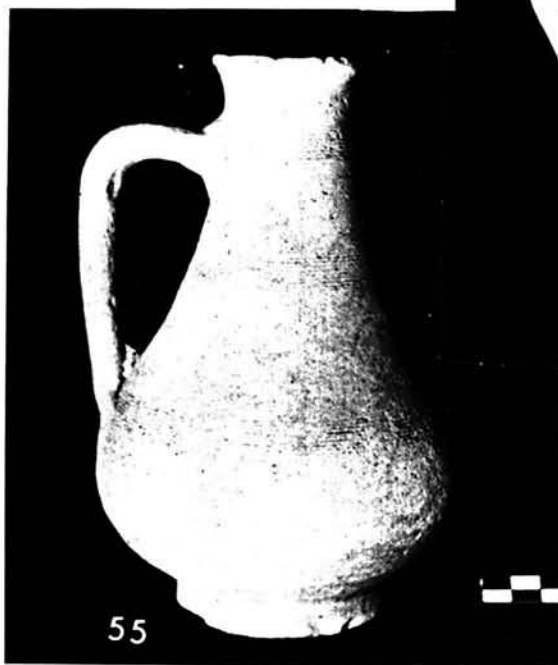
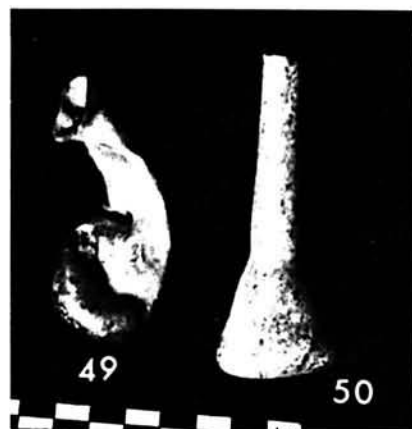
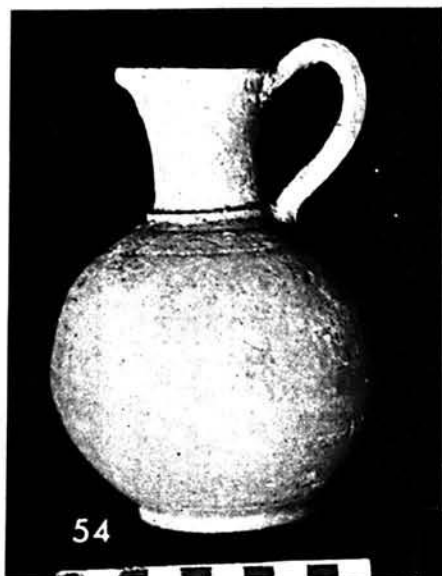
16

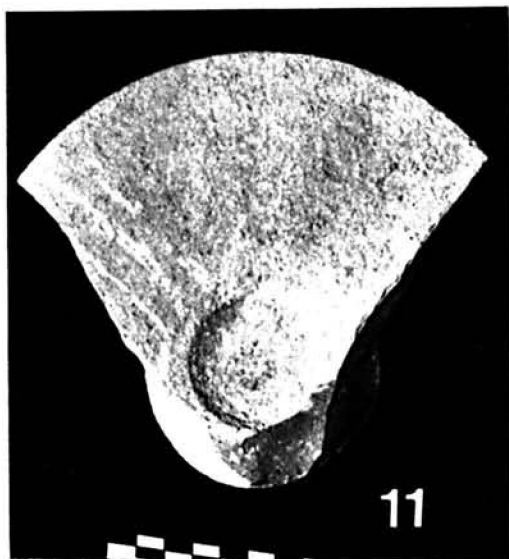




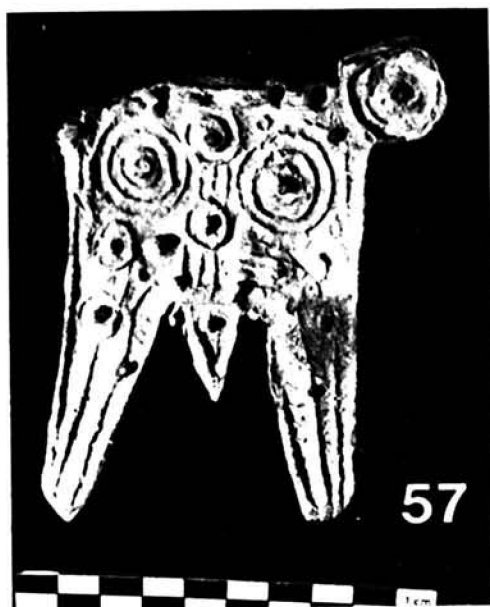




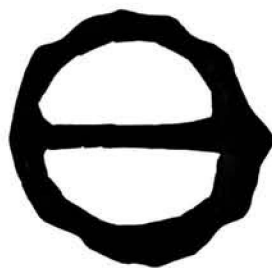




33



34

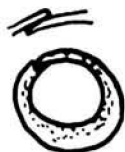


35

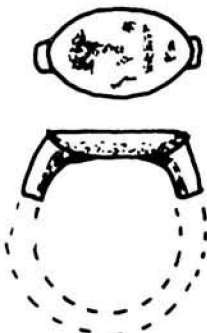




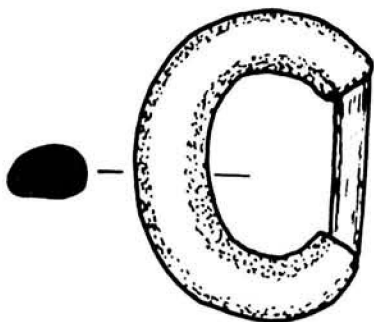
30



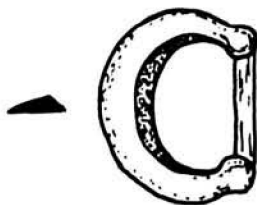
31



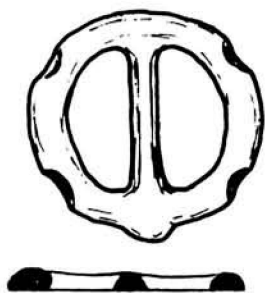
32



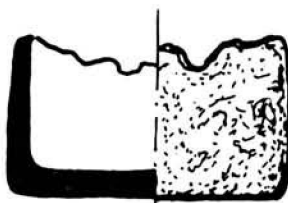
33



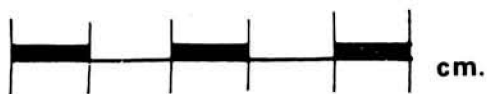
34



35



36



matada con molduras de forma anular que enmarcan una porción cilíndrica. Conserva dos grapas de sujeción de gran longitud.

38.—Asa de bronce de sección cuadrada y forma ultrasemicircular, rematada también con pares de molduras anulares que enmarcan una porción piriforme, remate terminal en forma de casquete esférico. Conserva también las grapas de fijación.

Salvando todas las distancias nos recuerdan las asas de los braserillos rituales tan frecuentes en las necrópolis tartésicas con fuerte impronta orientalizante. Sin embargo los ejemplares que estudiamos debieron formar parte, a juzgar por la forma y la longitud de las grapas de sujeción, de grandes objetos de madera, seguramente ataúdes. En Mallorca no conocemos la existencia de piezas similares, pese al uso de ataúdes de madera en algunas necrópolis indígenas <sup>82</sup>. El ejemplar más próximo en Mallorca sería un asa aparecido en el santuario de Roca Rotja <sup>83</sup> perteneciente a uno de los objetos rituales de culto allí encontrado.

Pese a la diferencia de tamaño, el ejemplar más parecido que hemos localizado procede de la tumba 58 de Las Corts de Ampurias <sup>84</sup>, en un horizonte cronológico situado entre el 250 y la segunda mitad del siglo II a. C.

Procedentes del Puig des Molins existen asas similares con el mismo sistema de grapas que a buen seguro hay que atribuir a ataúdes de madera <sup>85</sup>. Si como suponemos, los ejemplares que estudiamos proceden de alguna necrópolis de Ibiza, cabría pensar que la función sería esta misma, asas de sarcófagos de madera. Su datación fuera del contexto arqueológico que las acompañaba no puede aventurarse y cualquier propuesta cronológica estaría formulada sin fundamentos.

## TERRACOTAS FIGURADAS

39.—Cabeza de figura acampanada, rota a partir de la barbilla, conservando en los lados parte de la cabellera y el arranque de los hombros.

Conservación precaria, erosionada y en proceso de desintegración.

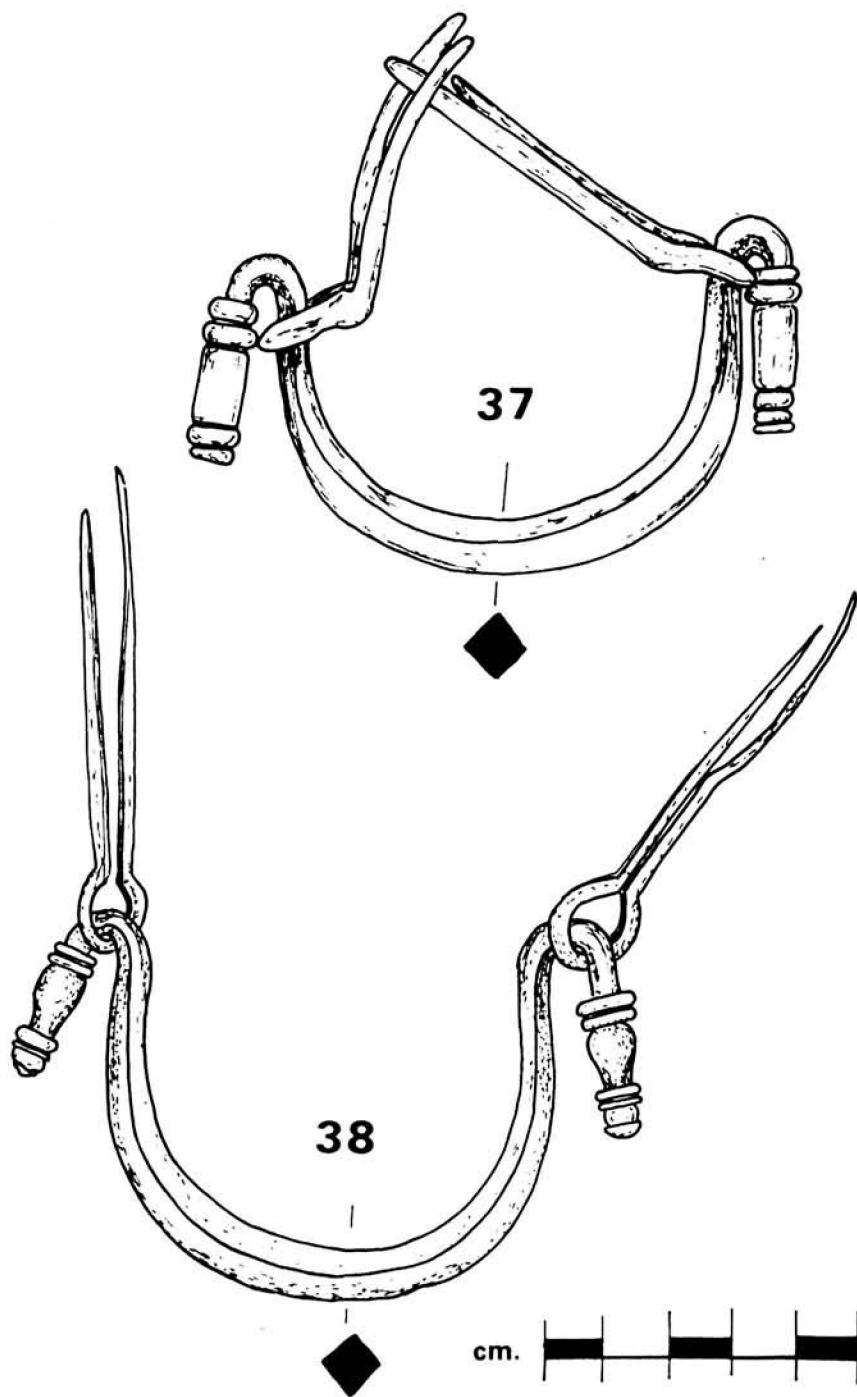
Podría corresponder al «grupo 18» de Aubet.

<sup>82</sup> AMORÓS, L. *La cueva sepulcral prerromana de Son Maimó*, en VI Symp. Barcelona 1974.  
GUERRERO, V. M. *El yacimiento funerario de Son Boronat*, B.S.A.L.-37, Palma 1979.

<sup>83</sup> Inédito, ejemplares depositados en Museo de Mallorca.

<sup>84</sup> ALMAGRO. *Las necrópolis...*, cit., vol. I, p. 320, fig. 282.

<sup>85</sup> Hallazgos producidos con objeto de obras en los solares vecinos. Inédito, agradecemos la información a J. Ramón.



40.—Cabeza de figura acampanada, fracturada a la altura de la frente, sólo conserva el rostro y el kalathos estriado.

Seguramente pertenece a una figura del «grupo 19» de Aubet.

41.—Figura acampanada, prácticamente completa. Muy mala conservación, se exfolia y desintegra con suma facilidad, muy erosionada y afectada por el fuego.

La erosión de la pieza no permite distinguir los rasgos faciales ni los elementos decorativos y atributos, sin embargo su aspecto general permite incluirla en el «grupo 24» de Aubet.

42.—Figura acampanada completa salvo una fractura en la parte trasera del kalathos. Muy erosionada y afectada por el fuego, presenta muy poco relieve y las facciones y demás elementos definitorios se distinguen con muchísima dificultad, se exfolia y desitegra fácilmente. A duras penas puede identificarse el caduceo en el pecho y rosetas en la parte superior del busto. Ejemplar del «grupo 24» de Aubet.

43.—Figura acampanada fragmentada a la altura del busto. Es la única que presenta un grado de conservación aceptable, al parecer sin proceso de degradación. Conserva íntegras las facciones que son de factura muy ciudada. Cabello tratado correctamente al estilo helenístico. Rostro severo de expresión griega, con rosetas decorativas sobre el hombro. Corresponde al «grupo 24» de Aubet.

44.—Cabeza de figura acampanada con kalathos elevado, rota en la unión del cuello al cuerpo. Muy mala conservación, facciones prácticamente perdidas, se exfolia y desintegra con suma facilidad, podría corresponder a los «grupos 24 o 25» de Aubet.

45.—Cabeza de terracota femenina tocada de elevado kálathos con los lóbulos de las orejas perforados para recibir pendientes. La parte conservada es insuficiente para una correcta clasificación, pero es claro que no se trata de la serie de figuras acampanadas, sino de las terracotas femeninas de tipo cartaginés<sup>86</sup> de medio cuerpo y con los brazos extendidos, a veces aplicados.

Se conservan en esta colección siete terracotas femeninas, seis de las cuales corresponden a figuritas acampanadas identificadas como exvotos de la diosa Tanit, y una resto de figura femenina correspondiente a otra serie.

Salvo las dos que se conservan prácticamente enteras, el resto son sólo fragmentos más o menos completos que corresponden a la cabeza y poco más de la figura, lo que dificulta en gran medida una correcta identificación de los ejemplares.

<sup>86</sup> AUBET, M.<sup>a</sup> E. *La Cueva de «Es Cuieram» Ibiza*, Barcelona 1969, reeditado, Ibiza 1982. También ALMAGRO. *Corups...*, cit.

Todas ellas son con seguridad producciones ibicencas y con toda probabilidad proceden del santuario de Es Cuieram, al igual que otros congéneres de este yacimiento están en mayor o menor grado afectadas por la acción del fuego.

Salvando una, la n.º 43, que es de gran perfección, el resto presenta rasgos faciales, atributos y elementos decorativos muy borrosos o perdidos, apenas perceptibles en muchos casos; sería recomendable una urgente labor de consolidación y conservación de las piezas antes que la degradación sea irreversible.

La problemática cultural e iconográfica, así como su sistematización ha sido objeto de un estudio monográfico <sup>87</sup>, recientemente revisado <sup>88</sup>, por lo que no creemos necesario insistir sobre el tema, tan sólo señalar que el marco cronológico propuesto para el apogeo de estas muestras de coroplástica ebusitana se sitúa entre los siglos III y II a. C.

## UNGÜENTARIOS

46.—Ungüentario fusiforme, de arcilla fina muy bien depurada, de color ocre rosado.

Diámetro base 2,5 cm., diámetro boca 3 cm., altura 18 cm.

47.—Ungüentario piriforme, de arcilla bien depurada, de color rojo anaranjado y engobe ocre.

Diámetro base 3 cm., diámetro boca 3,5 cm., altura 17 cm.

48.—Ungüentario piriforme de pequeño tamaño, perdida la boca y arranque del cuello. Arcilla finísima, muy bien depurada de color rojo anaranjado. Presenta restos de engobe rojo en el cuello.

Diámetro base 1,4 cm., altura conservada 7 cm.

49.—Ungüentario de vidrio verde nacarado, deforme por defecto de fabricación.

50.—Ungüentario de vidrio verde con reflejos nacarados de cuerpo troncocónico y largo cuello incompleto.

Diámetro base 3 cm., altura conservada 8,8 cm.

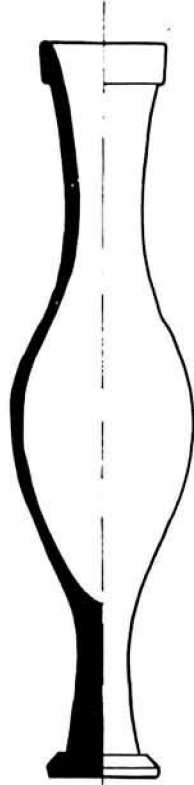
Los ungüentarios fusiformes del tipo que aquí estudiamos, son frecuentes en los ajuares funerarios púnicos y romanos del siglo II a. C.. En las necrópolis de Ampurias los tenemos desde comienzos de este siglo en las incineraciones de Las Corts y Mateu, hasta fines del

<sup>87</sup> AUBET, M.ª E. *Es Cuieram*.... 1969.

<sup>88</sup> AUBET, M.ª E. *Es Cuieram*.... 1982. Trabajos de Museo Arqueológico de Ibiza, 8.



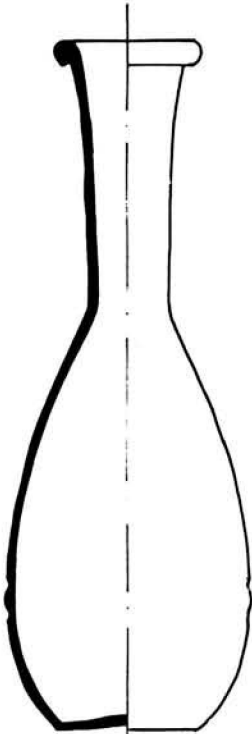
49



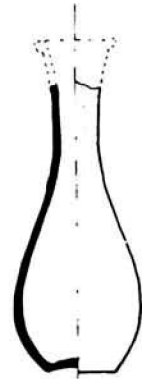
46



50



47



48



mismo en las inhumaciones Bonjoan<sup>89</sup>. Con igual cronología aparecen en la necrópolis púnica de les Andalouses, en tumbas bien datadas por su contexto dentro del siglo II a. C., junto con algunos ejemplares algo más tardíos en la primera mitad del siglo I a. C., singularmente parecidos al que estudiamos, son los ejemplares procedentes de las tumbas CXII y CXXIV de esta necrópolis<sup>90</sup>. En las necrópolis ebunitanas aparecen también entre los ajuares correspondientes a reocupaciones de los hipogeos en el siglo II a. C.<sup>91</sup>. La perduración de los especímenes más tardíos hay que situarla hacia la época de Tiberio, en el primer período de los campamentos de Haltern y Oberaden<sup>92</sup>.

Los ungüentarios piriformes han sustituido hacia el cambio de Era a los de tipo fusiforme, convirtiéndose en elementos comunes de los ajuares funerarios de esta época, en Ampurias son extraordinariamente abundantes en las incineraciones Torres y Nofre, datados en los reinados de Augusto-Tiberio y Tiberio-Claudio<sup>93</sup>. También esta serie vuelve a aparecer en las reocupaciones de los hipogeos ebunitanos en plena época romana<sup>94</sup>.

A su vez los ejemplares cerámicos comenzarán a ser desplazados progresivamente por los ungüentarios de vidrio hacia mediados del siglo I de la Era. El tipo de cuerpo troncocónico que aquí estudiamos, uno de los cuales está completamente deformado, son muy frecuentes a lo largo del siglo II, perdurando su uso hasta el siglo III<sup>95</sup>. Al igual que los anteriores también están presentes entre los contextos de reocupación tardía de los hipogeos ebunitanos.

## VASOS DE PAREDES FINAS

51.—Cubilete de la forma Mayet III-B<sup>96</sup>, de arcilla finísima y muy bien depurada, color rojizo.

Diámetro base 4,8 cm., diámetro boca 8 cm., altura 7,2 cm.

Esta variante de la forma III-B probablemente es más tardía que el tipo alto, podría datarse en la primera mitad del siglo I a. C., no llegando a época augustea<sup>97</sup>. Es un tipo frecuente en el Puig des Molins, en las reocupaciones tardías de los hipogeos<sup>98</sup>. Apareciendo

<sup>89</sup> ALMAGRO. *Las necrópolis...*, vol. II, cit.

<sup>90</sup> VUILLEMOT. *Reconnaissance...* cit.

<sup>91</sup> FERNANDEZ; PADRO. *Escarabeos...* cit.

<sup>92</sup> LOESCHKE, S. *Keramische funde in Haltern, 1909 y ...keramische aus Oberaden, 1942.*

<sup>93</sup> ALMAGRO, M. *Las necrópolis...*, vol. II, cit.

<sup>94</sup> FERNANDEZ; PADRO. *Escarabeos...* cit.

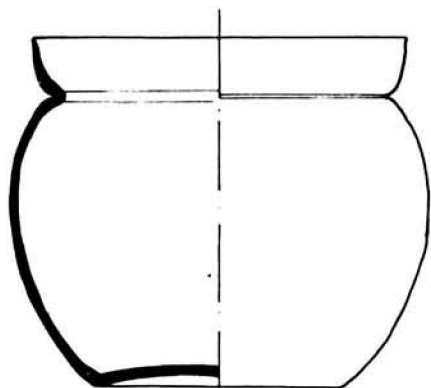
<sup>95</sup> VIGIL, M. *El vidrio en el mundo antiguo.* Madrid 1969.

<sup>96</sup> MAYET, F. *Les céramiques a parois fines dans la péninsule Ibérique.* Paris 1975, p. 29 y

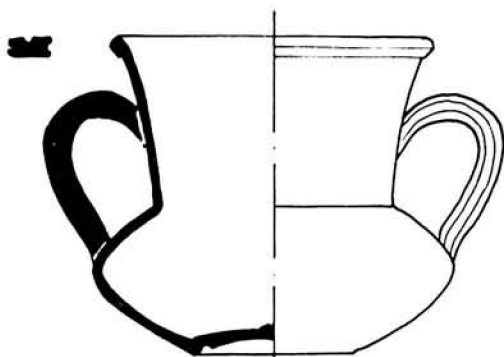
sig.

<sup>97</sup> MAYET. *Les céramiques...* cit.

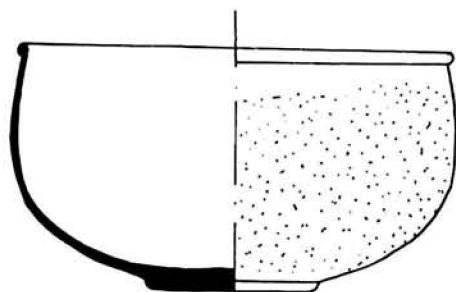
<sup>98</sup> RAMÓN, J. *Necrópolis des Puig des Molins: solar n.º 40 del carrer de la via Romana de la Ciutat d'Eivissa.* Fonaments-1, Barcelona 1978, fig. 4.



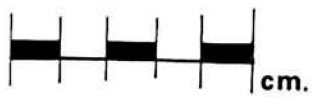
51

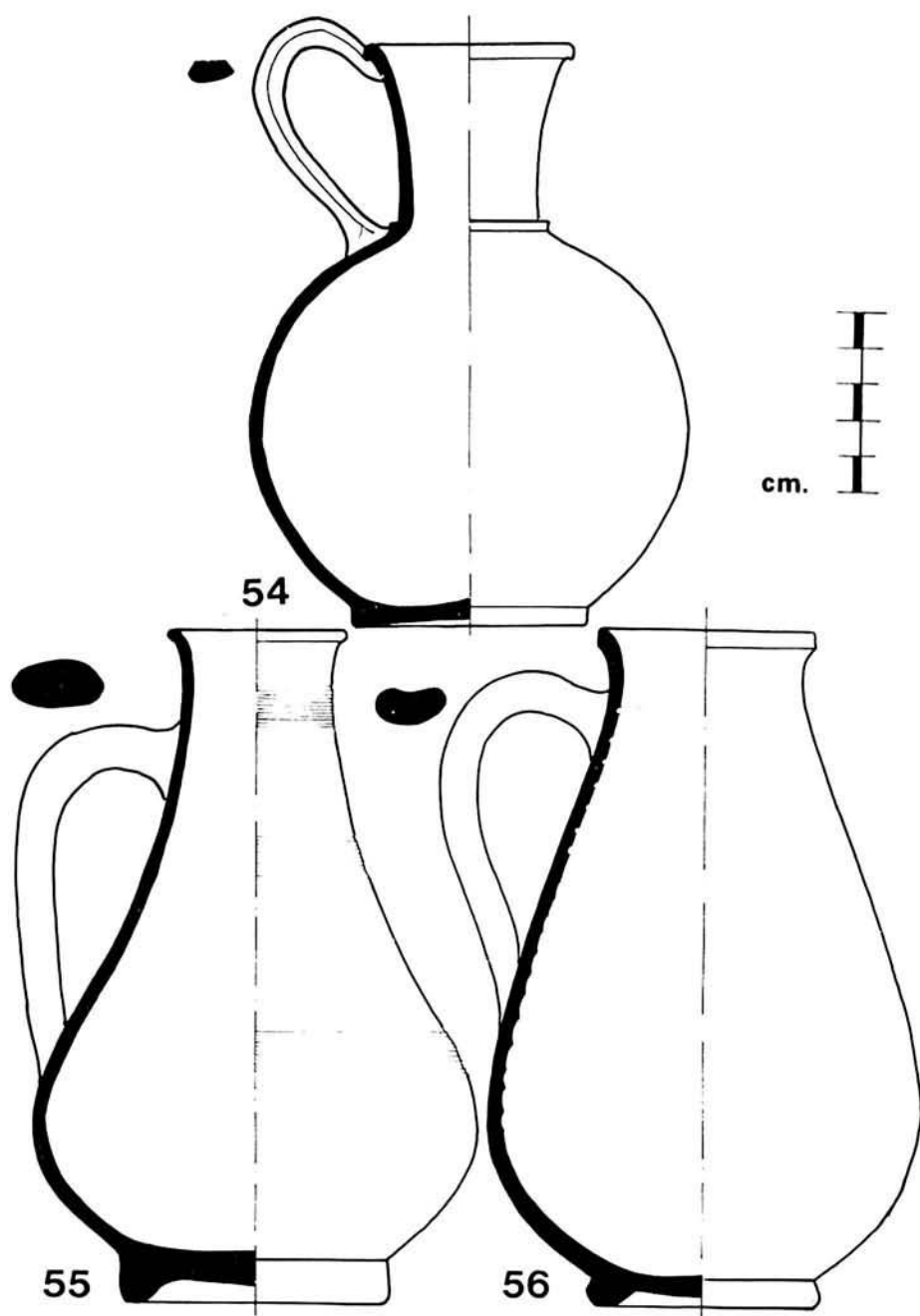


52



53





también en las tumbas XII, XXIX, CVI, CXXIII, CXXIV y CXXV de la necrópolis púnica norteafricana de Les Andalouses <sup>99</sup> en contextos del siglo I a. C.

52.—Arcilla muy fina y bien depurada de color rojo intenso, con dos asas.

Diámetro base 3,3 cm., diámetro boca 6 cm., altura 6,7 cm.

Puede incluirse en el tipo Mayet XI-A <sup>100</sup>. Casi todos los ejemplares que se conocen provienen de la necrópolis del Puig des Molins <sup>101</sup>. Su datación es algo imprecisa pues los ejemplares conocidos carecen de contexto claro, una datación posible, pero no segura, los situaría desde el siglo I a. C. hasta época augustea <sup>102</sup>. Esta presente en las necrópolis indígenas talayóticas de Son Taixaquet <sup>103</sup> y en Cova Montja <sup>104</sup>.

53.—Cuenco de la forma Mayet XXXVII <sup>105</sup>, de arcilla fina rojiza, con egobe rojo de brillo iridiscente. Superficie con decoración «arenosa».

Diámetro base 3,4 cm., diámetro boca 9 cm., altura 5,1 cm.

Su fabricación se atribuye a numerosos talleres repartidos por el Occidente romano, durante el siglo I de la Era, los más antiguos comienzan a hacer su aparición en los reinados de Tiberio-Claudio y permanecen vigentes en época flavia <sup>106</sup>.

## OLPES

54.—Olpe de arcilla bien depurada de color ocre anaranjado, con estrías de torno. El asa arranca del labio elevándose ligeramente sobre su nivel para insertarse en el arranque del hombro. El cuello termina en una arista o escalón bien remarcado.

Diámetro base 6,6 cm., diámetro boca 5 cm., altura 18,5 cm.

55.—Olpe de aspecto trococónico, cuello indiferenciado, de arcilla dura áspera, tacto arenoso y de color rojo ladrillo. Presenta como decoración tres bandas de estrías muy finas.

Diámetro base 7,4 cm., diámetro boca 5 cm., altura 18,5 cm.

<sup>99</sup> VUILLEMOT. *Reconnaissances...*, cit.

<sup>100</sup> MAYET. *Les céramiques...*, cit., p. 48.

<sup>101</sup> Idem nota anterior.

<sup>102</sup> MAYET. *Les céramiques...*, cit.

<sup>103</sup> ENSENYAT, C. *Las cuevas sepulcrales mallorquinas de la Edad del Hierro*, en E.A.E. 118, Madrid 1981, fig. 40-4.

<sup>104</sup> COLOMINAS, J. *Coves romanes d'enterrament a Mallorca*, en A.I.E.C., vol. VI, Barcelona 1915-20, fig. 592.

<sup>105</sup> MAYET. *Les céramiques...*, cit., p. 71 y sig., lám. XXXIX.

<sup>106</sup> Idem nota anterior.

56.—Olpe de forma similar al anterior de arcilla fina, untosa al tacto, de color ocre rojizo, restos de englobe-pintura negra.

Diámetro base 6,6 cm., diámetro boca 6 cm., altura 18,5 cm.

Esta serie de olpes pertenece, a nuestro criterio, a especímenes de cerámica común tardorromana, cuyo conocimiento presenta aún innumerables lagunas que nos impiden mayores precisiones. Ejemplares fragmentarios asimilables a esta serie nos han aparecido en las Salinas de la Colonia de Sant Jordi en contextos de siglatas claras D y «late roman C»<sup>107</sup>, por lo que cabría situarlos entre los siglos IV y VI. La decoración a base de finas estrias que uno de ellos presenta es también frecuente en la cerámica común de esta época.

57.—PLACA TALAYOTICA DE PLOMO. Forma III de Enseñat<sup>108</sup>, completa salvo el círculo de la esquina izquierda que se ha perdido. Presenta cuatro perforaciones de sustentación en el borde superior, hechas con un objeto punzante después de la fundición. Entre los materiales arqueológicos que se conservan en la colección Mulet figura esta placa de plomo, único objeto que con seguridad puede atribuírsele un origen mallorquín. Se trata de un abalorio muy frecuente entre el ajuar funerario de algunos indígenas mallorquines del talayótico final<sup>109</sup>.

Febrer 1984, Palma de Mallorca.

<sup>107</sup> GUERRERO, V. M. *La explotación antigua de las salinas (Colonia de Sant Jordi-Mallorca)*, Centro de Estudios Biel Alomar, Palma (en prensa).

<sup>108</sup> ENSENYAT, C. *Las plaquetas de plomo mallorquinas*, en Mayurqa-14, Palma 1975, p. 63 y sig., fig. 5-6-7.

<sup>109</sup> ENSENYAT, *Las cuevas...*, cit.